

# EL METALURGICO

ORGANO DE LA FEDERACION  
SIDEROMETALURGICA DE ESPAÑA  
U.G.T.



## Proceso histórico de la República

### Apuntes para la defensa

Asistimos, profundamente emocionados, al proceso histórico de la naciente República. Dos años y medio de actuación civil han provocado, insistentemente, por los fariseos de la política, disturbios y violencias contra aquellos fundamentos racionales de todo régimen de libertad.

El pueblo, la espiritualidad más exquisita de los hombres capaces de saberlo ser, contribuyeron románticamente a la iniciación y desarrollo del hecho histórico.

Alzaron en alto los martillos, y a golpes de buril se empezó a dibujar la silueta divina del nuevo régimen.

¿Cómo? Forjando leyes, en cuyo articulado se fundieron las justas apetencias del pueblo por mejorar, moral y materialmente, su esclavitud y su dolor; creando escuelas capaces de ser, en la noche interminable de incultura educativa, el faro de luz que entrara en las chozas, en las aldeas y en los pueblos, señalándoles a los hombres el verdadero camino de su liberación: la justicia, el orden y el derecho habían de ser en el nuevo régimen expresión justísima de la palabra. La República, al implantarse en España, fué el ánfora en donde los hombres libres derramaron el néctar de su ciencia y de su trabajo.

En el pueblo se forjó un punto de esperanza para el futuro. España, la nación sometida al absolutismo de los reyes, sintió en su entraña la gestación difícil del nuevo régimen.

La clase trabajadora dió al país, con la serenidad de sus esperanzas, el sentido colectivo de sufrimiento para que la nueva estructuración del país pudiera hacerse sin las grandes violencias de clase.

Se inició el proceso histórico de la República. España empezó a valorar su porvenir. Han transcurrido dos años y medio no más, y lo que fué siembra de esperanzas se está convirtiendo en cosecha de desengaños.

La ley, suprema expresión de solidaridad humana, carece en algunas partes de intérpretes capaces de comprender el contenido humano de su articulado. La escuela, laboratorio permanente, en donde el niño ha de conocer el futuro, permanece solitaria y triste en miles de aldeas y pueblos de España. La justicia, el orden y el derecho vacilan sobre los cimientos de la razón y se inclinan sumisos y calados ante la majestad divina del dios oro.

¿Qué ha sucedido en España para esta paralización violenta de su acción progresiva? ¿De dónde parte el tirón desgarrador hacia atrás que la República ha sufrido?

Vamos a explicarnos. La colaboración ministerial de republicanos y socialistas tuvo una razón fundamental de ser. ¿Cuál? La de asegurar plenamente los derechos de ciudadanía de todos los españoles, en términos tales, que nunca jamás se pudiera resucitar los viejos prejuicios sociales que fueron, y pueden volver a serlo, la impedimento mayor de todos nuestros avances.

Esta colaboración tuvo un final vergonzante. Quienes tenían el deber de conservar la ecuanimidad para ser siempre el «fiel supremo» en la contienda de los demás hombres, se dejaron suggestionar, tanto por la obstrucción de una minoría audaz y sin decoro político, como por los consejos de aquellos que se sienten doloridos por la aplicación del artículo 26 de la Constitución.

Y, como era fatal para sus promovedores, surgió la crisis. Crisis política. Fundamentalmente política. Tan eminentemente política, que del resultado que se obtenga en esta contienda del día 10 se deriva: o la marcha evolutiva de la República, siguiendo el proceso histórico que se forjó en la primera colaboración de socialistas y republicanos, o la violencia interminable de quienes en el pueblo se sintieron defraudados no por la acción de los suyos, sino por la ignominia vergonzante de los que perdieron en la lucha política su dignidad como tales elementos republicanos.

Hoy la situación de España es la siguiente: De una parte, republicanos radicales históricos, unidos en contubernio vergon-

zante con agrarios y Acción popular; de otra, la masa disciplinada de la Unión General de Trabajadores, guiada espiritualmente por el Partido Socialista. Esas son las dos líneas divisorias que dibujan serenamente la situta de los dos bandos.

Líneas divisorias que dicen: capital, unos; trabajo, otros. Rentas y privilegios, los primeros; trabajo colectivo y seguridad ciudadanas, los otros. Que nadie ponga en duda esta verdad. Los socialistas dimos a la República nuestra fuerza, primero;

pueblos de España. ¿Por qué? Porque el 1.º de abril del año 1931 se enrolaron a las banderas republicanas conservadores, liberales, agrarios, carlistas, caciques todos, que buscaron, al amparo de la República, el medio para seguir «mandando». Esas gentes fueron y son las que en el cumplimiento de su función como alcaldes o gobernadores han incumplido la aplicación de las leyes y han sembrado el dolor y la miseria allí donde se pudo realizar una función regeneradora de la vida civil española.

## Palabras del "abuelo"

*Los burgueses no se contentan con arrebatar a los proletarios una parte del fruto de su trabajo, sino que además los insultan y calumnian. Calculan, sin duda, que cuando lo más — despojar a otro de lo suyo — les es permitido, lo menos — el ofender a los despojados — lo pueden hacer a sus anchas.*

*Según los modernos señores, si los obreros padecen hambre y miseria lo deben a su abandono y a su falta de espíritu de economía; si son ignorantes, al vicio y a la crápula y si no toman parte en la cosa pública, es decir, en los asuntos generales del país, porque su incapacidad e ineptitud los hacen impropios para ello; en una palabra: que las desdichas que sufre la clase obrera son debidas a los defectos de los mismos proletarios.*

*Tanta verdad dicen en esto los que viven del trabajo ajeno como cuando afirman que las instituciones económicas burguesas son de orden natural.*

*La miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política de la clase asalariada, según afirma nuestro programa, no tienen más origen que la sujeción económica de los obreros a la clase capitalista.*

*Querer buscar en otra parte la causa y la explicación de los males de los desheredados es apartarse del camino de la verdad.*

*La miseria del proletariado, el pauperismo, no ha sido ocasionada por los malos hábitos y costumbres de los trabajadores; antes al contrario, unos y otros deben su existencia y desarrollo a la esclavitud económica que han padecido y padecen.*

*Si así no fuera, los obreros vivirían desahogadamente y contarían con un porvenir seguro, cosa que a ninguno ocurre en la actualidad. ¿Cuál ha de ser el estado de un obrero que habiendo ganado un jornal tiene que sustentar a una familia compuesta de cuatro o cinco individuos? Cuando el término medio del salario de los trabajadores es insuficiente, ¿habrá necesidad de fijarse mucho en el asunto para averiguar dónde está la causa de la horrible miseria que padecen los verdaderos productores? Las víctimas del régimen burgués son arrastradas a ella no por sus defectos o sus vicios, sino por la forma en que se distribuye la riqueza, yendo a parar la parte principal a la minoría parásita, y una parte cada vez más exigua a la inmensa masa laboriosa.*

*En ese sencillo hecho económico está la causa de la desigualdad social y su consecuencia inevitable: la miseria de los que trabajan.*

*Y no solamente no depende la pobreza del obrero de su falta de moralidad y de honradez, sino que cuanto más honrado sea, cuanto mayor grado alcance su nivel moral, su situación económica será más aflictiva y desesperada. La demostración es sencilla: Un obrero que se halle adornado de las cualidades antedichas no puede ser lacayo de los explotadores ni sufrir resignado las mil humillaciones que se cometen en el taller, siendo esto bastante para dificultar, y más en el tiempo que corremos, que encuentre sitio donde ocupar sus brazos.*

*Además, en toda clase de reclamaciones al patrono, en toda cuestión de trabajo, está obligado a proceder de un modo correcto y, por tanto, a sufrir más que otros las consecuencias de esos actos. Resulta, pues, de lo que acabamos de apuntar que el trabajador honrado, el más moral y concienzudo, no sólo no se libra de la miseria, sino que, al contrario, la siente más que los otros obreros inferiores a él en condiciones de carácter y moralidad. ¡Cuántos compañeros nuestros no ha pasado lo que aquí decimos! ¡Cuántos, no obstante su intachable conducta, viven en medio de las mayores privaciones! La dicha, las comodidades, el cielo de la sociedad burguesa no se gana por medio de actos honrosos y morales; al revés, todo eso sobra para llegar a él, y sólo la audacia, el cinismo, el fraude y la hipocresía, la ausencia, en fin, de todo sentimiento digno, son los que franquean las puertas de ese edén terrenal...*

*Para librarse, pues, los trabajadores de la miseria social, del envilecimiento intelectual y de la dependencia política precisan de todo punto destruir la causa que engendra estos males, y que es, sencillamente, la dominación económica que la clase burguesa ejerce sobre ellos. Mas para que este dominio desaparezca y la esclavitud humana termine por completo es necesario arrebatar de manos de la burguesía los instrumentos de producción, que hoy monopoliza.*

nuestra esperanza para su afianzamiento, después.

¿Cómo se ha correspondido a esta gestión generosa y noble? Mirad la estampa, camaradas. En estos pueblos de Andalucía, atormentada durante muchos años por las injusticias de los poderosos, la República fué un grito de emoción unánime de un pueblo que se alzó del fango en donde siempre estuvo condenado a vivir, y miró a lo alto, fiando en su fuerza colectiva y «en las leyes de la República» su posible salvación. Trabajó y luchó con mucho dolor por sus ideales. Sintió en ellos plenamente la suprema espiritualidad de su mañana.

Sin embargo, la ley no entró en muchos

Y al no entrar la República, con sus leyes, en estos pueblos andaluces, contemplamos con rabia santa y justiciera a los hombres de nuestras Sociedades que están dos años, ¡DOS AÑOS, ESPAÑOLES!, «sin poder trabajar un solo día por el delito enorme de ser afiliados a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista».

Dos años parados. Dos años de miseria interminable, en los cuales las mujeres y los niños han de implorar un pedazo de pan. Dos años sufriendo la risa sarcástica de los poderosos, que en nombre de una idea republicana que no sienten atormentar a quien de verdad la defiende. Dos años en

## El becerro de oro

### Cárceles y carceleros

Las cárceles de España conservan en la lobreguez de sus mazmorras las huellas imborrables de todos los dolores sufridos por aquellos infelices seres humanos que, privados de una posibilidad de comprensión de cuanto el bien y el mal significan en la sociedad moderna; cayeron agarrados en las mallas de leyes y castigos cuya articulación no conocieron jamás y cuyo significado tampoco tuvieron ocasión de conocer.

La cárcel no fué el medio empleado por la sociedad culta y civilizada para redimir de su ignorancia y de su fanatismo al hombre que delinquier.

La cárcel, por el contrario, fué en multitud de ocasiones la que ayudó con su ambiente enrarecido a formar definitivamente el sentido perturbador y dañino del hombre castigado a reclusión.

Voces humanas — quizá demasiado humanas — alzaron sus gritos de protesta para cuanto la vida carcelaria significaba; pero esas lamentaciones de cuantos sufrían también por la Humanidad se perdieron en el vacío, ya que al enjuiciar los hechos dejaban sin la crítica severa y tajante el origen de todo dolor colectivo.

La cárcel ha sido también albergue de aquellos hombres que, enamorados de un ideal, prendieron en el pentagrama de su vida las notas triunfales de la victoria ideal. Y también para estos hombres, reclusos contra toda ley, por la única voluntad del más fuerte, tuvo la cárcel estampas de dramatismo insuperable, que servían para sembrar más honda en el alma y en el pensamiento de cada hombre libre la idea liberadora de toda la Humanidad.

Sin embargo, los tiempos modernos aceleran la sensibilidad de las gentes. Y así como antaño no se pudieron humanizar los medios de acción coercitiva para cuantos delinquieron, ni mucho menos conseguir para los defensores de la idea un trato de consideración que les redimiera un poco no más de las tristezas de su detención, arbitraria a toda razón y justicia, ahora, el «becerro de oro» ha conseguido despertar en un individuo encargado de cumplir la ley sentimientos de «piedad», y las puertas de una cárcel de España se han abierto de par en par para dejar paso a una figura de delito que burla con esa evasión el fallo inapelable, por su justeza, del Tribunal encargado de sentenciar su delito.

El dinero, señor absoluto de muchas conciencias, ha podido más, ¡infinitamente

que serenamente se esperó en la posible terminación de tanto dolor. Y cuando la esperanza empezaba a tener posibilidades, ¡posibilidades nada más!, de ser realidad, surge el tirón violento que para de momento la marcha de la República.

No sabemos, al escribir estas líneas, cuál será el resultado de la contienda electoral. Tenemos algo más que esperanzas para esperar un triunfo clamoroso de nuestro postulado. Pero si nuestros adversarios violentaron más y más la represión y falsearon dentro de la República el sentido civil que debe presidirla, entonces forzosamente tendrían que actuar el pueblo. Ese pueblo que en las aldeas y en las chozas lleva sin trabajar años enteros.

Habría el pueblo, y seguramente su lenguaje no sería una música grata al oído de los poderosos, sino que, por el contrario, será — no lo dude nadie — la voz del que acusa implacablemente con las pruebas irrefutables que sus heridas y su dolor ofrecen para justificar la suprema verdad.

Y si ese momento llega, que nadie quiera actuar en el proceso de la República como fiscal; contra el obrero, que actúen todos como defensores; el argumento irrefutable de la defensa está precisamente en estas palabras que transcritas quedan, expresión innegable de la vida obrera en tierras y pueblos de la España que nosotros queremos redimir a toda tutela criminal y reaccionaria.

Pascual TOMAS



## Incapacidad capitalista

Serenamente, sin que el recuerdo doloroso de acciones infames altere el alto sentido de devoción que a la verdad profesamos, queremos tratar hoy desde las páginas de EL METALURGICO del gravísimo problema que tienen planteado para un futuro inmediato los compañeros y amigos que integran como obreros la factoría de Puerto de Sagunto.

Reiteradamente hemos llamado al sentido de responsabilidad de la clase patronal para hacerle comprender la locura que representaba para la economía española el sistema de producción impulsado y dirigido por esa clase dominante.

No queríamos entonces — como no queremos ahora tampoco — cargar con la enorme responsabilidad que supone prestar el esfuerzo colectivo de miles de hombres al sostenimiento de una industria determinada si antes no conocían las posibilidades económicas del mercado para el impulso progresivo de la misma.

Sin embargo, todos nuestros razonamientos, pletóricos de sentido amplio de responsabilidad, se han estrellado ante el muro de egoísmo que el capitalismo representa.

El resultado de esta política anárquica, sin control en la producción y sin base de mercado posible, está teniendo como consecuencia fatal para los obreros la paralización absoluta o parcial de fábricas y talleres, y con ello la miseria más absoluta para los hombres que prestaron al trabajo su inteligencia y sus brazos, y, además, la muerte colectiva a pueblos enteros creados antaño al amparo de una factoría que simulaba potencia económica y futuro de trabajo incommovible.

Cuando la realidad se presenta sangrante y dolorida de la imprevisión anterior, la clase patronal no sabe seguir más que un solo camino: CERRAR LOS TALLERES Y DEJAR QUE SE HUNDAN LOS PUEBLOS Y PEREZCAN DE HAMBRE LOS OBREROS.

Esta y no otra es la realidad de muchas fábricas de España.

Los obreros, en estos momentos difíciles, cifran su ilusión en la consecución de trabajo, y para lograrlo caminan hacia el Poder oficial en solicitud de que éste sostenga en alto una industria que al nacer no estudió lo que era y representaba la economía española.

Para ocultar su fracaso, la patronal culpa al Poder público de abandonar los intereses del país, provocando así en su miseria moral luchas fratricidas entre los propios trabajadores.

El problema de trabajo y de hambre provocado en Puerto de Sagunto no es otra cosa más que IMPREVISIÓN CAPITALISTA PARA ORDENAR LA ECONOMÍA DE ESPAÑA.

Frente a los insultos de unos y a las infamias solapadas de otros, copiamos a continuación los párrafos más salientes de los discursos pronunciados en la Diputación permanente, para demostrar que ni por un momento se fué contra los intereses de los trabajadores, y que solamente se pretendió defender la soberanía del Poder frente a los manejos de nuestros adversarios.

El Sr. PRIETO: Los señores diputados me van a permitir cierta prolijidad en la exposición de mi criterio respecto a la petición de crédito que acaba de leer el señor secretario, porque he de justificar con cierto detenimiento mi disconformidad en cuanto a los términos en que aparece formulada esta propuesta. La prolijidad de mis manifestaciones tiene por origen el que habiendo in-

### La Siderurgia del Mediterráneo

tervenido yo de manera personalísima y muy directa, por formar parte de uno de los Gobiernos anteriores, en este asunto, conozco en todos sus detalles su gestación, e incluso intervine en la redacción de un proyecto de ley que no llegó a leerse ante las Cortes a consecuencia de haber desaparecido aquel Gobierno y de la consiguiente suspensión de sesiones.

El asunto entraña verdadera importancia (claro es que a cualquier muestra o signo de impaciencia de los señores diputados acortaré mis manifestaciones) para que justifique el arrancar en su historia un poco más atrás de la que pudiéramos llamar su pura historia administrativa o legislativa. Tiene relación muy íntima con una industria importantísima — la siderúrgica —, en cuyo desarrollo se han cometido, sin duda, formidables errores y cuyo excesivo desarrollo está pesando de manera considerable en la economía nacional.

La primera pesadumbre, con quebranto, a mi juicio, de la economía nacional (y no me importa hacer esta declaración, porque responde a una convicción íntima, aunque yo represente parlamentariamente a un distrito principalmente afectado por esta industria) es la de una protección arancelaria excesiva, carga que, desparramada por todas las fuentes de riqueza del país — lo mismo en el gravamen que supone el exceso del precio del hierro en España que en lo que esto puede dificultar determinadas relaciones comerciales con otros países —, significa heridas de cierta profundidad en nuestro sistema económico nacional. Pero teniendo en cuenta, además, el origen de las primeras materias que intervienen en la producción siderúrgica (mineral de hierro y carbón, o, mejor dicho, en orden de su preferencia, carbón y mineral de hierro), no cabe duda que las dos grandes factorías que funcionan en España están mal emplazadas, con mayor singularidad en el mal emplazamiento a una que otra, porque, representando dos toneladas de carbón y una de mineral cada tonelada de hierro, y acrecentándose considerablemente la proporción del carbón cuando se trata de laminados — como los carriles —, todo aconseja, y en el mundo está así, que las grandes factorías siderúrgicas se hallen al pie de yacimientos hulleros, y no de yacimientos de mineral de hierro. Claro es que el «desiderátum» se da cuando esas fábricas pueden emplazarse al pie del yacimiento de mineral de hierro y al pie del yacimiento de carbón; es decir, cuando tienen a mano ambas materias. Por eso, si alguna gran industria siderúrgica hubiese de estar en España en condiciones de pleno acierto en cuanto a emplazamiento, había de ser en la provincia de León, proyecto que a principios de siglo anduvo circulando por los centros financieros españoles y que no tuvo realidad porque intereses creados se opusieron a ello. Pero lo cierto es que en el coto «Wagner» — que con esa denominación se tramitaron las denuncias de grandes yacimientos de mineral de hierro y de hulla en la provincia de León — estaba plenamente justificado el emplazamiento acertado de estas factorías siderúrgicas.

La Compañía Siderúrgica del Mediterráneo no podía pagar el cupón al fin del año 1931 a sus obligacionistas, como no paga ahora, y conminaba al Gobierno con el cierre de la fábrica. Creí que era un deber moral del Gobierno, que le debía unos cientos de miles de pesetas, impedir el cierre de la fábrica, que se ocasionaba por una deuda que el Gobierno tenía contraída con la Siderúrgica, y, saltando por todo orden de prelación, traje a las Cortes el crédito para pagar esta deuda. Por entonces se resolvió así la situación angustiosa que venía atravesando hacía algún tiempo, casi diríamos desde su fundación, la Siderúrgica del Mediterráneo.

El verano último se reprodujo la cuestión ante el Gobierno, no por los elementos obreros, que entraron en juego con posterioridad, y muy legítimamente, al ver amenazado su pan, sino por el Consejo de administración de esta Compañía, que hubo de conferenciar con varios miembros del Gobierno, con el ministro de Hacienda, con el de Industria y Comercio y con el de Obras públicas, cartera desempeñada por mí. Por entonces se barajaron varias soluciones, que el Gobierno rechazó en absoluto. Una de las que se le apuntaban era la de que el Gobierno presionara a los obligacionistas en forma que éstos trocaran sus obligaciones, que son un valor efectivo, representado por la hipoteca sobre las instalaciones, por acciones que cualquiera que fuese el título de preferencia que se les adjudicara eran un valor nulo, papel mojado, dada la situación económica de la Empresa. El Gobierno la rechazó y dijo que no era de su incumbencia, ni moral ni legal, hacer presiones de tal género sobre nadie.

Otra solución que se apuntaba, ya interviniendo los elementos obreros y diputados de aquellas provincias, fué la de que no habiendo manera de resolver el problema, de momento se estableciera un subsidio de paro

para aquellos obreros. Si el Gobierno se hubiera encontrado, venturosamente, con un caso aislado que se limitase a los obreros de Sagunto, hubiera accedido con gusto. ¿Cómo hacer esa excepción con los obreros de Sagunto, entre los miles de obreros sin trabajo de todas clases de industrias y profesiones que están desparramados por el ámbito nacional? Eso no se podía admitir.

Otra solución que se apuntó con cierta reiteración fué que se señalara una especie de zona exclusiva como mercado para la fábrica de Sagunto, en forma que determinadas provincias del litoral levantino y parte de Andalucía constituyeran un mercado obligado para dicha fábrica, sin que pudieran entrar en esa zona los productos de ninguna otra. El Gobierno lo rechazó también, porque la base más elemental de nuestro régimen legal no consiente un monopolio de esa naturaleza. Y cuando llegaron a mí Comisiones de obreros y representantes en Cortes de la provincia de Valencia con sus aflicciones, que eran muchas y justificadísimas, yo les dije que no había más que una solución: trabajo. Ahora bien, eso no está en mi mano, les dije. Yo, en materia de ferrocarriles, tengo todas las inversiones posibles. Por lo que respecta a carriles, todas las que se quiera, porque la mayor parte de los ferrocarriles españoles — no hablo de sus ampliaciones, sino de sus líneas actuales — están necesitados de renovaciones de carril. El carril, en muchos sitios, principalmente en las líneas del Oeste, por sus condiciones de deficiencia, de antigüedad, de escasa resistencia, no permite el paso de las locomotoras modernas, y esto reduce la velocidad de los trenes y pone en condiciones deficientísimas a todas estas redes.

Todas las factorías o Empresas siderúrgicas de España tenían o tienen concertado un convenio para distribuirse los pedidos. Este convenio vino como es fatal en todas estas inflaciones industriales: primero hay una pequeña temporada de agresividad mercantil, de competencia, y por último, fatalmente, viene la unión de las entidades para defenderse con unos precios altísimos, en forma que el consumidor tenga que soportar la parte excepcional de capital excesivo que en unas y otras se presentan. Este es el caso que se da en España en la siderurgia.

El Sr. PRIETO: Pero, señores diputados, ante el caso concreto éste, que tiene todas las características que he señalado y otras varias a las que no pretendo referirme, mucho menos después del incidente, que lamento, con el Sr. Abad Conde, ¿cuál sería el precedente que sentáramos en la Diputación permanente votando créditos de esta cuantía, que determinase embargar previamente la acción de las Cortes en la materia más trascendental que a su cargo tienen, que es la materia económica? ¿Cómo vamos a restringir la facultad que han de ejercer las Cortes cuando se constituyan? (El Sr. Abad Conde: Si estamos de acuerdo.) Pues si estamos de acuerdo, y de ello me congratulo mucho, el texto de la disposición que hemos de votar no puede ser éste. Yo he de pedir al Gobierno que reforme su propuesta, o la reformaremos nosotros si se sienta el criterio que creo aceptó la Comisión en su primera sesión, expuesto por el Sr. Serrano Batanero, si no recuerdo mal, de que la Diputación permanente era libre para modificar las propuestas del Gobierno; si no lo fuera, no veo en ello ningún obstáculo considerable. Siempre tendría el Gobierno la iniciativa de reformarlas.

En último término, Sr. Guerra del Río, ¿qué hemos pedido nosotros aquí? Vamos a respetar íntegramente incluso esas distribuciones que su señoría haya hecho en virtud de su facultad, aun sustrayendo a las antiguas acordadas una parte del material metálico, y le decimos a su señoría: Nosotros estamos dispuestos a votar una petición de crédito a virtud de la cual, por un pedido directo a la Siderúrgica del Mediterráneo, solventemos aquella crisis; pero ¿cómo nos va a demostrar su señoría, ni con los asesoramiento del Consejo Superior Ferrovionario ni de todos los organismos que su señoría quiera, que esa solución, convenida a mediados del mes de agosto y a la cual tenía prestado su asentimiento la propia Sociedad Siderúrgica del Mediterráneo, con 10.000 toneladas de carril, esa solución sea ahora, a mediados de octubre, imposible y hayan de ser 25.000 toneladas en vez de 10.000? (El Sr. Guerra del Río: No he visto ese convenio ni ese asentimiento.) ¿No conoce su señoría el proyecto de ley que estaba pendiente? En último término, habrá una acción de Gobierno a justificar por sus técnicos: si con aquel pedido de 10.000 toneladas que se le hacía solucionaba la Siderúrgica del Mediterráneo su crisis, o, por el contrario, parapetada en una situación más o menos trágica, iba a arrancar violentamente del Gobierno un pedido verdaderamente excepcional, con daño de otras industrias competidoras.

Por eso, cuando a mí algún diputado correligionario de su señoría llegó a apuntarme la sospecha de que a la Siderúrgica del Mediterráneo no le satisfacía el pedido de 10.000 toneladas, por valor de cuatro millones de pesetas, que el Gobierno proponía a las Cortes, pensaba que entonces entraba ya

## EL METALURGICO

en acción del Poder público — en virtud de resortes que tenía leyes votadas por las Cortes — y se podría imponer a la Siderúrgica del Mediterráneo; porque, naturalmente, a mí no me importa el problema financiero de la Siderúrgica del Mediterráneo. Ya sé que ni con 10.000 ni con 25.000 toneladas resuelve su problema, porque la Siderúrgica del Mediterráneo, con las cargas financieras que tiene (lo sabe todo el mundo), necesita un mínimo de 70 u 80.000 toneladas anuales de producción para cubrir estas cargas, y colocar esa suma en el mercado español es notoriamente imposible. Que se va en daño de los demás, ¿qué duda cabe? No se iría en daño de nadie si su señoría tuviese una bolsa, la del Tesoro, insondable, en que los recursos fuesen inacabables. Si esa contrapartida del daño a los demás no existiera, ¿por qué estaríamos pugnando nosotros ahora? Su señoría nos tiene que reconocer esta elemental justicia: no tenemos el sadismo ni la sevicia de enseñarnos con unos pobres obreros víctimas de un error técnico. No estaríamos pugnando si no presionara nuestro espíritu el hecho de que un favor excesivo a esa factoría puede determinar el paro de otra.

El Sr. SABORIT: Creo que conviene que se haga alguna manifestación a los efectos de salvar para el día de mañana la responsabilidad de los grupos políticos en las votaciones que, sin duda, van a recaer. Yo digo — y coincido en absoluto con mi amigo el Sr. Prieto — que el crédito para Sagunto, con la fórmula feliz que, por lo visto, se ha dibujado, lo votaré mañana, si estoy aquí, como espero, con todos ustedes, y ojalá sea por unanimidad. Igualmente votaremos alguno de esos créditos que pide el Gobierno; pero yo quisiera que quedase bien claro que esto no significa precedente de ninguna clase. Y no por tratarse de este Gobierno, sino porque como no está determinada la materia sobre la cual es competente esta Diputación permanente, si yo fuera diputado en el próximo Parlamento y en mi grupo prevaleciese mi criterio, mi grupo defendería que la Diputación permanente no fuese competente en materia de créditos, porque no debe serlo.

Ahora bien; en este Parlamento, sin una reglamentación previa y teniendo alguno de estos créditos el origen que es público y notorio, efectivamente es un poco discutible la posición de cada cual, cuando, además, ni están cubiertas las suplencias ni se han tomado las precauciones necesarias para garantizar los dos tercios de la votación, y pudiera parecer no un criterio puro y honrado, sino una habilidad política para dificultar las actuaciones de Gobierno, cosa que es lícita siempre, pero sin engañar a nadie, y en este caso no se trata de poner dificultades al Gobierno, sino de que yo voto esos créditos, y el de Sagunto el primero, con una absoluta repugnancia. Creo que la Diputación permanente no tiene atribuciones para nada de eso; pero como tampoco se ha negado por quien puede hacerlo, que es el Parlamento, todas las posiciones son defendibles.

Lo que quiero, en resumen, es que no se diga de mí, y del grupo socialista, si opina como yo, que nosotros hemos defendido, dado fórmulas y aceptado esta situación. Sobre ello hago toda clase de reservas.

Lamentamos infinito no haber podido reproducir íntegros los discursos de nuestros camaradas a través de los párrafos anteriormente transcritos, el principio humano que presidió sus intervenciones, favorables en todo momento a salvar del hambre y de la miseria a los trabajadores; pero contrarios a la vez de manera implacable a que el hambre y el dolor del pueblo sirvan de escudo a los deseos de la clase patronal, contrarios mañana y siempre al interés colectivo de los trabajadores.

## Solidaridad

A la solicitud enviada por esta Federación a las Secciones que la integran reclamando el apoyo económico para los compañeros en huelga de la cuenca de Puertollano, circular rectificada dos días después por haberse solucionado afortunadamente dicha huelga, se han apresurado a enviar donativos las Secciones siguientes:

Burgos, 10 pesetas; Palencia, 10; San Sebastián, 5; Segovia, 25; Medina del Campo, 15; Eibar, 50; Navarra, 15; Murcia, 25; Rentería, 25; Ceuta, 10; San Salvador del Valle, 15; Gallarta, 15, y Federación Nacional, 250.

Los queridos camaradas de Puertollano nos ruegan hagamos saber a todos los compañeros su profundo agradecimiento por el rasgo de solidaridad tenido con ellos por las Secciones federadas.

Cumplimos a satisfacción este deseo de nuestros camaradas, y porque ello significa una demostración irrefutable de la disciplina que informa la actuación de nuestro organismo nacional.

(Continuación de El becerro de oro.)

más!, que todo el contenido doctrinal y filosófico derramado a voleo por aquellos hombres que hicieron de su política penitencia el sacerdocio de su vida entera.

Ha triunfado plenamente el poder animado de la riqueza acumulada. Se ha conseguido destrozarse momentáneamente la pureza de un sistema de justicia social, estableciendo sobre él, como base de un futuro despreciable, la negación del decoro individual y el sentimiento absoluto de la conciencia de algunos funcionarios públicos encargados de hacer cumplir la ley al derecho de superioridad y de privilegios ejercido por aquellos individuos que no ostentan más méritos profesionales que el de haber sabido enriquecerse a costa del egoísmo y la venalidad de muchos hombres.

Ha triunfado en esta lucha el poder absoluto del dinero. Cuantos intenten pecar por acción o por omisión contra lo estatuido en la ley, que mediten primero si tienen dinero bastante para eternecer la conciencia de quienes puedan ser mañana sus guardianes.

No olviden este consejo, que es muy interesante. El representa plenamente la euforia de la desvergüenza.



# EL METALURGICO

ORGANO DE LA FEDERACION  
SIDEROMETALURGICA DE ESPAÑA  
U.G.T.



## Proceso histórico de la República

### Apuntes para la defensa

Asistimos, profundamente emocionados, al proceso histórico de la naciente República. Dos años y medio de actuación civil han provocado, insistentemente, por los fariseos de la política, disturbios y violencias contra aquellos fundamentos racionales de todo régimen de libertad.

El pueblo, la espiritualidad más exquisita de los hombres capaces de saberlo ser, contribuyeron románticamente a la iniciación y desarrollo del hecho histórico.

Alzaron en alto los martillos, y a golpes de buril se empezó a dibujar la silueta divina del nuevo régimen.

¿Cómo? Forjando leyes, en cuyo articulado se fundieron las justas apetencias del pueblo por mejorar, moral y materialmente, su esclavitud y su dolor; creando escuelas capaces de ser, en la noche interminable de incultura educativa, el faro de luz que entrara en las chozas, en las aldeas y en los pueblos, señalándoles a los hombres el verdadero camino de su liberación: la justicia, el orden y el derecho habían de ser en el nuevo régimen expresión justísima de la palabra. La República, al implantarse en España, fué el ánfora en donde los hombres libres derramaron el néctar de su ciencia y de su trabajo.

En el pueblo se forjó un punto de esperanza para el futuro. España, la nación sometida al absolutismo de los reyes, sintió en su entraña la gestación difícil del nuevo régimen.

La clase trabajadora dió al país, con la serenidad de sus esperanzas, el sentido colectivo de sufrimiento para que la nueva estructuración del país pudiera hacerse sin las grandes violencias de clase.

Se inició el proceso histórico de la República. España empezó a valorar su porvenir. Han transcurrido dos años y medio no más, y lo que fué siembra de esperanzas se está convirtiendo en cosecha de desengaños.

La ley, suprema expresión de solidaridad humana, carece en algunas partes de intérpretes capaces de comprender el contenido humano de su articulado. La escuela, laboratorio permanente, en donde el niño ha de conocer el futuro, permanece solitaria y triste en miles de aldeas y pueblos de España. La justicia, el orden y el derecho vacilan sobre los cimientos de la razón y se inclinan sumisos y calados ante la majestad divina del dios oro.

¿Qué ha sucedido en España para esta paralización violenta de su acción progresiva? ¿De dónde parte el tirón desgarrador hacia atrás que la República ha sufrido?

Vamos a explicarnos. La colaboración ministerial de republicanos y socialistas tuvo una razón fundamental de ser. ¿Cuál? La de asegurar plenamente los derechos de ciudadanía de todos los españoles, en términos tales, que nunca jamás se pudiera resucitar los viejos prejuicios sociales que fueron, y pueden volver a serlo, la impedimento mayor de todos nuestros avances.

Esta colaboración tuvo un final vergonzante. Quienes tenían el deber de conservar la ecuanimidad para ser siempre el «fiel supremo» en la contienda de los demás hombres, se dejaron suggestionar, tanto por la obstrucción de una minoría audaz y sin decoro político, como por los consejos de aquellos que se sienten doloridos por la aplicación del artículo 26 de la Constitución.

Y, como era fatal para sus promovedores, surgió la crisis. Crisis política. Fundamentalmente política. Tan eminentemente política, que del resultado que se obtenga en esta contienda del día 19 se deriva: o la marcha evolutiva de la República, siguiendo el proceso histórico que se forjó en la primera colaboración de socialistas y republicanos, o la violencia interminable de quienes en el pueblo se sintieron defraudados no por la acción de los suyos, sino por la ignominia vergonzante de los que perdieron en la lucha política su dignidad como tales elementos republicanos.

Hoy la situación de España es la siguiente: De una parte, republicanos radicales históricos, unidos en contubernio vergon-

zante con agrarios y Acción popular; de otra, la masa disciplinada de la Unión General de Trabajadores, guiada espiritualmente por el Partido Socialista. Esas son las dos líneas divisorias que dibujan serenamente la situación de los dos bandos.

Líneas divisorias que dicen: capital, unos; trabajo, otros. Rentas y privilegios, los primeros; trabajo colectivo y seguridad ciudadanas, los otros. Que nadie ponga en duda esta verdad. Los socialistas dimos a la República nuestra fuerza, primero;

pueblos de España. ¿Por qué? Porque el 14 de abril del año 1931 se enlaron a las banderas republicanas conservadores, liberales, agrarios, carlistas, caciques todos, que buscaron, al amparo de la República, el medio para seguir «mandando». Esas gentes fueron y son las que en el cumplimiento de su función como alcaldes o gobernadores han incumplido la aplicación de las leyes y han sembrado el dolor y la miseria allí donde se pudo realizar una función regeneradora de la vida civil española.

## Palabras del "abuelo"

*Los burgueses no se contentan con arrebatarse a los proletarios una parte del fruto de su trabajo, sino que además los insultan y calumnian. Calculan, sin duda, que cuando lo más — despojar a otro de lo suyo — les es permitido, lo menos — el ofender a los despojados — lo pueden hacer a sus anchas.*

*Según los modernos señores, si los obreros padecen hambre y miseria lo deben a su abandono y a su falta de espíritu de economía; si son ignorantes, al vicio y a la crápula y si no toman parte en la cosa pública, es decir, en los asuntos generales del país, porque su incapacidad e ineptitud los hacen impropios para ello; en una palabra: que las desdichas que sufre la clase obrera son debidas a los defectos de los mismos proletarios.*

*Tanta verdad dicen en esto los que viven del trabajo ajeno como cuando afirman que las instituciones económicas burguesas son de orden natural.*

*La miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política de la clase asalariada, según afirma nuestro programa, no tienen más origen que la sujeción económica de los obreros a la clase capitalista.*

*Querer buscar en otra parte la causa y la explicación de los males de los desheredados es apartarse del camino de la verdad.*

*La miseria del proletariado, el pauperismo, no ha sido ocasionado por los malos hábitos y costumbres de los trabajadores; antes al contrario, unos y otros deben su existencia y desarrollo a la esclavitud económica que han padecido y padecen.*

*Si así no fuera, los obreros vivirían desahogadamente y contarían con un porvenir seguro, cosa que a ninguno ocurre en la actualidad. ¿Cuál ha de ser el estado de un obrero que habiendo ganado un jornal tiene que sustentar a una familia compuesta de cuatro o cinco individuos? Cuando el término medio del salario de los trabajadores es insuficiente, ¿habrá necesidad de fijarse mucho en el asunto para averiguar dónde está la causa de la horrible miseria que padecen los verdaderos productores? Las víctimas del régimen burgués son arrastradas a ella no por sus defectos o sus vicios, sino por la forma en que se distribuye la riqueza, yendo a parar la parte principal a la minoría parásita, y una parte cada vez más exigua a la inmensa masa laboriosa.*

*En ese sencillo hecho económico está la causa de la desigualdad social y su consecuencia inevitable: la miseria de los que trabajan.*

*Y no solamente no depende la pobreza del obrero de su falta de moralidad y de honradez, sino que cuanto más honrado sea, cuanto mayor grado alcance su nivel moral, su situación económica será más aflictiva y desesperada. La demostración es sencilla: Un obrero que se halle adornado de las cualidades antedichas no puede ser lacayo de los explotadores ni sufrir resignado las mil humillaciones que se cometen en el taller, siendo esto bastante para dificultar, y más en el tiempo que corremos, que encuentre sitio donde ocupar sus brazos.*

*Además, en toda clase de reclamaciones al patrono, en toda cuestión de trabajo, está obligado a proceder de un modo correcto y, por tanto, a sufrir más que otros las consecuencias de esos actos. Resulta, pues, de lo que acabamos de apuntar que el trabajador honrado, el más moral y concienzudo, no sólo no se libra de la miseria, sino que, al contrario, la siente más que los otros obreros inferiores a él en condiciones de carácter y moralidad. ¿A cuántos compañeros nuestros no ha pasado lo que aquí decimos? ¿Cuántos, no obstante su intachable conducta, viven en medio de las mayores privaciones? La dicha, las comodidades, el cielo de la sociedad burguesa no se gana por medio de actos honrosos y morales; al revés, todo eso sobra para llegar a él, y sólo la audacia, el cinismo, el fraude y la hipocresía, la ausencia, en fin, de todo sentimiento digno, son los que franquean las puertas de ese edén terrenal...*

*Para librarse, pues, los trabajadores de la miseria social, del envilecimiento intelectual y de la dependencia política precisan de todo punto destruir la causa que engendra estos males, y que es, sencillamente, la dominación económica que la clase burguesa ejerce sobre ellos. Mas para que este dominio desaparezca y la esclavitud humana termine por completo es necesario arrebatarse de manos de la burguesía los instrumentos de producción, que hoy monopoliza.*

nuestra esperanza para su afianzamiento, después.

¿Cómo se ha correspondido a esta gestión generosa y noble? Mirad la estampa, camaradas. En estos pueblos de Andalucía, atormentada durante muchos años por las injusticias de los poderosos, la República fué un grito de emoción unánime de un pueblo que se alzó del fango en donde siempre estuvo condenado a vivir, y miró a lo alto, fiando en su fuerza colectiva y «en las leyes de la República» su posible salvación. Trabajó y luchó con mucho dolor por sus ideales. Sintió en ellos plenamente la suprema espiritualidad de su mañana.

Sin embargo, la ley no entró en muchos

Y al no entrar la República, con sus leyes, en estos pueblos andaluces, contemplamos con rabia santa y justiciera a los hombres de nuestras Sociedades que están dos años, ¡DOS AÑOS, ESPAÑOLES!, «sin poder trabajar un solo día por el delito enorme de ser afiliados a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista».

Dos años parados. Dos años de miseria interminable, en los cuales las mujeres y los niños han de implorar un pedazo de pan. Dos años sufriendo la risa sarcástica de los poderosos, que en nombre de una idea republicana que no sienten atormentar a quien de verdad la defiende. Dos años en

## El becerro de oro

### Cárceles y carceleros

Las cárceles de España conservan en la lobreguez de sus mazmorras las huellas imborrables de todos los dolores sufridos por aquellos infelices seres humanos que, privados de una posibilidad de comprensión de cuanto el bien y el mal significan en la sociedad moderna, cayeron agarrotados en las mallas de leyes y castigos cuya articulación no conocieron jamás y cuyo significado tampoco tuvieron ocasión de conocer.

La cárcel no fué el medio empleado por la sociedad culta y civilizada para redimir de su ignorancia y de su fanatismo al hombre que delinquirá.

La cárcel, por el contrario, fué en multitud de ocasiones la que ayudó con su ambiente enrarecido a formar definitivamente el sentido perturbador y dañino del hombre castigado a reclusión.

Voces humanas — quizá demasiado humanas — alzaron sus gritos de protesta para cuanto la vida carcelaria significaba; pero esas lamentaciones de cuantos sufrían también por la Humanidad se perdieron en el vacío, ya que al enjuiciar los hechos dejaban sin la crítica severa y tajante el origen de todo dolor colectivo.

La cárcel ha sido también albergue de aquellos hombres que, enamorados de un ideal, prendieron en el pentagrama de su vida las notas triunfales de la victoria ideal. Y también para estos hombres, reclusos contra toda ley, por la única voluntad del más fuerte, tuvo la cárcel estampas de dramatismo insuperable, que servían para sembrar más honda en el alma y en el pensamiento de cada hombre libre la idea liberadora de toda la Humanidad.

Sin embargo, los tiempos modernos aceleran la sensibilidad de las gentes. Y así como antaño no se pudieron humanizar los medios de acción coercitiva para cuantos delinquieron, ni mucho menos conseguir para los defensores de la idea un trato de consideración que les redimiera un poco no más de las tristezas de su detención, arbitraria a toda razón y justicia, ahora, el «becerro de oro» ha conseguido despertar en un individuo encargado de cumplir la ley sentimientos de «piedad», y las puertas de una cárcel de España se han abierto de par en par para dejar paso a una figura de delito que burla con esa evasión el fallo inapelable, por su justeza, del Tribunal encargado de sentenciar su delito.

El dinero, señor absoluto de muchas conciencias, ha podido más, ¡infinitamente

que serenamente se esperó en la posible terminación de tanto dolor. Y cuando la esperanza empezaba a tener posibilidades, ¡posibilidades nada más!, de ser realidad, surge el tirón violento que para de momento la marcha de la República.

No sabemos, al escribir estas líneas, cuál será el resultado de la contienda electoral. Tenemos algo más que esperanzas para esperar un triunfo clamoroso de nuestro postulado. Pero si nuestros adversarios violentaron más y más la represión y falsearon dentro de la República el sentido civil que debe presidirla, entonces forzosamente tendrían que actuar el pueblo. Ese pueblo que en las aldeas y en las chozas lleva sin trabajar años enteros.

Habría el pueblo, y seguramente su lenguaje no sería una música grata al oído de los poderosos, sino que, por el contrario, será — no lo dude nadie — la voz del que acusa implacablemente con las pruebas irrefutables que sus heridas y su dolor ofrecen para justificar la suprema verdad.

Y si ese momento llega, que nadie quiera actuar en el proceso de la República como fiscal; contra el obrero, que actúen todos como defensores; el argumento irrefutable de la defensa está precisamente en estas palabras que transcritas quedan, expresión innegable de la vida obrera en tierras y pueblos de la España que nosotros queremos redimir a toda tutela criminal y reaccionaria.

Pascual TOMAS



## La Siderurgia del Mediterráneo

Serenamente, sin que el recuerdo doloroso de acciones infames altere el alto sentido de devoción que a la verdad profesamos, queremos tratar hoy desde las páginas de EL METALURGICO del gravísimo problema que tienen planteado para un futuro inmediato los compañeros y amigos que integran como obreros la factoría de Puerto de Sagunto.

Reiteradamente hemos llamado al sentido de responsabilidad de la clase patronal para hacerle comprender la locura que representaba para la economía española el sistema de producción impulsado y dirigido por esa clase dominante.

No queríamos entonces — como no queremos ahora tampoco — cargar con la enorme responsabilidad que supone prestar el esfuerzo colectivo de miles de hombres al sostenimiento de una industria determinada si antes no conocían las posibilidades económicas del mercado para el impulso progresivo de la misma.

Sin embargo, todos nuestros razonamientos, plétóricos de sentido amplio de responsabilidad, se han estrellado ante el muro de egoísmo que el capitalismo representa.

El resultado de esta política anárquica, sin control en la producción y sin base de mercado posible, está teniendo como consecuencia fatal para los obreros la paralización absoluta o parcial de fábricas y talleres, y con ello la miseria más absoluta para los hombres que prestaron al trabajo su inteligencia y sus brazos, y, además, la muerte colectiva a pueblos enteros creados antaño al amparo de una factoría que simulaba potencia económica y futuro de trabajo incommovible.

Cuando la realidad se presenta sangrante y dolorida de la imprevisión anterior, la clase patronal no sabe seguir más que un solo camino: CERRAR LOS TALLERES Y DEJAR QUE SE HUNDAN LOS PUEBLOS Y PEREZCAN DE HAMBRE LOS OBREROS.

Esta y no otra es la realidad de muchas fábricas de España.

Los obreros, en estos momentos difíciles, cifran su ilusión en la consecución de trabajo, y para lograrlo caminan hacia el Poder oficial en solicitud de que éste sostenga en alto una industria que al nacer no estudió lo que era y representaba la economía española.

Para ocultar su fracaso, la patronal culpa al Poder público de abandonar los intereses del país, provocando así en su miseria moral luchas fratricidas entre los propios trabajadores.

El problema de trabajo y de hambre provocado en Puerto de Sagunto no es otra cosa más que IMPREVISIÓN CAPITALISTA PARA ORDENAR LA ECONOMÍA DE ESPAÑA.

Frente a los insultos de unos y a las infamias solapadas de otros, copiamos a continuación los párrafos más salientes de los discursos pronunciados en la Diputación permanente, para demostrar que ni por un momento se fué contra los intereses de los trabajadores, y que solamente se pretendió defender la soberanía del Poder frente a los manejos de nuestros adversarios.

El Sr. PRIETO: Los señores diputados me van a permitir cierta prolijidad en la exposición de mi criterio respecto a la petición de crédito que acaba de leer el señor secretario, porque he de justificar con cierto detenimiento mi disconformidad en cuanto a los términos en que aparece formulada esta propuesta. La prolijidad de mis manifestaciones tiene por origen el que habiendo in-

tervenido yo de manera personalísima y muy directa, por formar parte de uno de los Gobiernos anteriores, en este asunto, conozco en todos sus detalles su gestación, e incluso intervine en la redacción de un proyecto de ley que no llegó a leerse ante las Cortes a consecuencia de haber desaparecido aquel Gobierno y de la consiguiente suspensión de sesiones.

El asunto entraña verdadera importancia (claro es que a cualquier muestra o signo de impaciencia de los señores diputados acortaré mis manifestaciones) para que justifique el arrancar en su historia un poco más atrás de la que pudiéramos llamar su pura historia administrativa o legislativa. Tiene relación muy íntima con una industria importantísima — la siderúrgica —, en cuyo desarrollo se han cometido, sin duda, formidables errores y cuyo excesivo desarrollo está pesando de manera considerable en la economía nacional.

La primera pesadumbre, con quebranto, a mi juicio, de la economía nacional (y no me importa hacer esta declaración, porque responde a una convicción íntima, aunque yo represente parlamentariamente a un distrito principalmente afectado por esta industria) es la de una protección arancelaria excesiva, carga que, desparramada por todas las fuentes de riqueza del país — lo mismo en el gravamen que supone el exceso del precio del hierro en España que en lo que esto puede dificultar determinadas relaciones comerciales con otros países —, significa heridas de cierta profundidad en nuestro sistema económico nacional. Pero teniendo en cuenta, además, el origen de las primeras materias que intervienen en la producción siderúrgica (mineral de hierro y carbón, o, mejor dicho, en orden de su preferencia, carbón y mineral de hierro), no cabe duda que las dos grandes factorías que funcionan en España están mal emplazadas, con mayor singularidad en el mal emplazamiento que una que otra, porque, representando dos toneladas de carbón y una de mineral cada tonelada de hierro, y acrecentándose considerablemente la proporción del carbón cuando se trata de laminados — como los carriles —, todo aconseja, y en el mundo está así, que las grandes factorías siderúrgicas se hallen al pie de yacimientos hulleros, y no de yacimientos de mineral de hierro. Claro es que el «desiderátum» se da cuando esas fábricas pueden emplazarse al pie del yacimiento de mineral de hierro y al pie del yacimiento de carbón; es decir, cuando tienen a mano ambas materias. Por eso, si alguna gran industria siderúrgica hubiese de estar en España en condiciones de pleno acierto en cuanto a emplazamiento, había de ser en la provincia de León, proyecto que a principios de siglo anduvo circulando por los centros financieros españoles y que no tuvo realidad porque intereses creados se opusieron a ello. Pero lo cierto es que en el coto «Wagner» — que con esa denominación se tramitaron las denuncias de grandes yacimientos de mineral de hierro y de hulla en la provincia de León — estaba plenamente justificado el emplazamiento acertado de estas factorías siderúrgicas.

La Compañía Siderúrgica del Mediterráneo no podía pagar el cupón al fin del año 1931 a sus obligacionistas, como no paga ahora, y conminaba al Gobierno con el cierre de la fábrica. Creí que era un deber moral del Gobierno, que le debía unos cientos de miles de pesetas, impedir el cierre de la fábrica, que se ocasionaba por una deuda que el Gobierno tenía contraída con la Siderúrgica, y, saltando por todo orden de prelación, traje a las Cortes el crédito para pagar esta deuda. Por entonces se resolvió así la situación angustiosa que venía atravesando hacia algún tiempo, casi diríamos desde su fundación, la Siderúrgica del Mediterráneo.

El verano último se reprodujo la cuestión ante el Gobierno, no por los elementos obreros, que entraron en juego con posterioridad, y muy legítimamente, al ver amenazado su pan, sino por el Consejo de administración de esta Compañía, que hubo de conferenciar con varios miembros del Gobierno, con el ministro de Hacienda, con el de Industria y Comercio y con el de Obras públicas, cartera desempeñada por mí. Por entonces se barajaron varias soluciones, que el Gobierno rechazó en absoluto. Una de las que se le apuntaban era la de que el Gobierno presionara a los obligacionistas en forma que éstos trocaran sus obligaciones, que son un valor efectivo, representado por la hipoteca sobre las instalaciones, por acciones que cualquiera que fuese el título de preferencia que se les adjudicara eran un valor nulo, papel mojado, dada la situación económica de la Empresa. El Gobierno la rechazó y dijo que no era de su incumbencia, ni moral ni legal, hacer presiones de tal género sobre nadie.

Otra solución que se apuntaba, ya interviniendo los elementos obreros y diputados de aquellas provincias, fué la de que no habiendo manera de resolver el problema, de momento se estableciera un subsidio de paro

para aquellos obreros. Si el Gobierno se hubiera encontrado, venturosamente, con un caso aislado que se limitase a los obreros de Sagunto, hubiera accedido con gusto. ¿Cómo hacer esa excepción con los obreros de Sagunto, entre los miles de obreros sin trabajo de todas clases de industrias y profesiones que están desparramados por el ámbito nacional? Eso no se podía admitir.

Otra solución que se apuntó con cierta reiteración fué que se señalara una especie de zona exclusiva como mercado para la fábrica de Sagunto, en forma que determinadas provincias del litoral levantino y parte de Andalucía constituyeran un mercado obligado para dicha fábrica, sin que pudieran entrar en esa zona los productos de ninguna otra. El Gobierno lo rechazó también, porque la base más elemental de nuestro régimen legal no consiente un monopolio de esa naturaleza. Y cuando llegaron a mí Comisiones de obreros y representantes en Cortes de la provincia de Valencia con sus aflicciones, que eran muchas y justificadísimas, yo les dije que no había más que una solución: trabajo. Ahora bien, eso no está en mi mano, les dije. Yo, en materia de ferrocarriles, tengo todas las inversiones posibles. Por lo que respecta a carriles, todas las que se quiera, porque la mayor parte de los ferrocarriles españoles — no hablo de sus ampliaciones, sino de sus líneas actuales — están necesitados de renovaciones de carril. El carril, en muchos sitios, principalmente en las líneas del Oeste, por sus condiciones de deficiencia, de antigüedad, de escasa resistencia, no permite el paso de las locomotoras modernas, y esto reduce la velocidad de los trenes y pone en condiciones deficientísimas a todas estas redes.

Todas las factorías o Empresas siderúrgicas de España tenían o tienen concertado un convenio para distribuirse los pedidos. Este convenio vino como es fatal en todas estas inflaciones industriales: primero hay una pequeña temporada de agresividad mercantil, de competencia, y por último, fatalmente, viene la unión de las entidades para defenderse con unos precios altísimos, en forma que el consumidor tenga que soportar la parte excepcional de capital excesivo que en unas y otras se presentan. Este es el caso que se da en España en la siderurgia.

El Sr. PRIETO: Pero, señores diputados, ante el caso concreto éste, que tiene todas las características que he señalado y otras varias a las que no pretendo referirme, mucho menos después del incidente, que lamento, con el Sr. Abad Conde, ¿cuál sería el precedente que sentáramos en la Diputación permanente votando créditos de esta cuantía, que determinase embargar previamente la acción de las Cortes en la materia más trascendental que a su cargo tienen, que es la materia económica? ¿Cómo vamos a restringir la facultad que han de ejercer las Cortes cuando se constituyan? (El Sr. Abad Conde: Si estamos de acuerdo.) Pues si estamos de acuerdo, y de ello me congratulo mucho, el texto de la disposición que hemos de votar no puede ser éste. Yo he de pedir al Gobierno que reforme su propuesta, o la reformaremos nosotros si se sienta el criterio que creo aceptó la Comisión en su primera sesión, expuesto por el Sr. Serrano Batanero, si no recuerdo mal, de que la Diputación permanente era libre para modificar las propuestas del Gobierno; si no lo fuera, no veo en ello ningún obstáculo considerable. Siempre tendría el Gobierno la iniciativa de reformarlas.

En último término, Sr. Guerra del Río, ¿qué hemos pedido nosotros aquí? Vamos a respetar íntegramente incluso esas distribuciones que su señoría haya hecho en virtud de su facultad, aun sustrayendo a las antiguas acordadas una parte del material metálico, y le decimos a su señoría: Nosotros estamos dispuestos a votar una petición de crédito a virtud de la cual, por un pedido directo a la Siderúrgica del Mediterráneo, solventemos aquella crisis; pero ¿cómo nos va a demostrar su señoría, ni con los asesoramiento del Consejo Superior Ferrovionario ni de todos los organismos que su señoría quiera, que esa solución, convenida a mediados del mes de agosto y a la cual tenía prestado su asentimiento la propia Sociedad Siderúrgica del Mediterráneo, con 10.000 toneladas de carril, esa solución sea ahora, a mediados de octubre, imposible y hayan de ser 25.000 toneladas en vez de 10.000? (El Sr. Guerra del Río: No he visto ese convenio ni ese asentimiento.) ¿No conoce su señoría el proyecto de ley que estaba pendiente? En último término, habrá una acción de Gobierno a justificar por sus técnicos: si con aquel pedido de 10.000 toneladas que se le hacía solucionaba la Siderúrgica del Mediterráneo su crisis, o, por el contrario, parapetada en una situación más o menos trágica, iba a arrancar violentamente del Gobierno un pedido verdaderamente excepcional, con daño de otras industrias competidoras.

Por eso, cuando a mí algún diputado correligionario de su señoría llegó a apuntarme la sospecha de que a la Siderúrgica del Mediterráneo no le satisfacía el pedido de 10.000 toneladas, por valor de cuatro millones de pesetas, que el Gobierno proponía a las Cortes, pensaba que entonces entraba ya

en acción del Poder público — en virtud de resortes que tenía leyes votadas por las Cortes — y se podría imponer a la Siderúrgica del Mediterráneo; porque, naturalmente, a mí no me importa el problema financiero de la Siderúrgica del Mediterráneo. Ya sé que ni con 10.000 ni con 25.000 toneladas resuelve su problema, porque la Siderúrgica del Mediterráneo, con las cargas financieras que tiene (lo sabe todo el mundo), necesita un mínimo de 70 u 80.000 toneladas anuales de producción para cubrir estas cargas, y colocar esa suma en el mercado español es notoriamente imposible. Que se va en daño de los demás, ¿qué duda cabe? No se iría en daño de nadie si su señoría tuviese una bolsa, la del Tesoro, insondable, en que los recursos fuesen inacabables. Si esa contrapartida del daño a los demás no existiera, ¿por qué estaríamos pugnando nosotros ahora? Su señoría nos tiene que reconocer esta elemental justicia: no tenemos el sadismo ni la sevicia de enseñarnos con unos pobres obreros víctimas de un error técnico. No estaríamos pugnando si no presionara nuestro espíritu el hecho de que un favor excesivo a esa factoría puede determinar el paro de otra.

El Sr. SABORIT: Creo que conviene que se haga alguna manifestación a los efectos de salvar para el día de mañana la responsabilidad de los grupos políticos en las votaciones que, sin duda, van a recaer. Yo digo — y coincido en absoluto con mi amigo el Sr. Prieto — que el crédito para Sagunto, con la fórmula feliz que, por lo visto, se ha dibujado, lo votaré mañana, si estoy aquí, como espero, con todos ustedes, y ojalá sea por unanimidad. Igualmente votaremos alguno de esos créditos que pide el Gobierno; pero yo quisiera que quedase bien claro que esto no significa precedente de ninguna clase. Y no por tratarse de este Gobierno, sino porque como no está determinada la materia sobre la cual es competente esta Diputación permanente, si yo fuera diputado en el próximo Parlamento y en mi grupo prevaleciese mi criterio, mi grupo defendería que la Diputación permanente no fuese competente en materia de créditos, porque no debe serlo.

Ahora bien; en este Parlamento, sin una reglamentación previa y teniendo alguno de estos créditos el origen que es público y notorio, efectivamente es un poco discutible la posición de cada cual, cuando, además, ni están cubiertas las suplencias ni se han tomado las precauciones necesarias para garantizar los dos tercios de la votación, y pudiera parecer no un criterio puro y honrado, sino una habilidad política para dificultar las actuaciones de Gobierno, cosa que es lícita siempre, pero sin engañar a nadie, y en este caso no se trata de poner dificultades al Gobierno, sino de que yo voto esos créditos, y el de Sagunto el primero, con una absoluta repugnancia. Creo que la Diputación permanente no tiene atribuciones para nada de eso; pero como tampoco se ha negado por quien puede hacerlo, que es el Parlamento, todas las posiciones son defendibles.

Lo que quiero, en resumen, es que no se diga de mí, y del grupo socialista, si opina como yo, que nosotros hemos defendido, dado fórmulas y aceptado esta situación. Sobre ello hago toda clase de reservas.

Lamentamos infinito no haber podido reproducir íntegros los discursos de nuestros camaradas a través de los párrafos anteriormente transcritos, el principio humano que presidió sus intervenciones, favorables en todo momento a salvar del hambre y de la miseria a los trabajadores; pero contrarios a la vez de manera implacable a que el hambre y el dolor del pueblo sirvan de escudo a los deseos de la clase patronal, contrarios mañana y siempre al interés colectivo de los trabajadores.

## Solidaridad

A la solicitud enviada por esta Federación a las Secciones que la integran reclamando el apoyo económico para los compañeros en huelga de la cuenca de Puertollano, circular rectificada dos días después por haberse solucionado afortunadamente dicha huelga, se han apresurado a enviar donativos las Secciones siguientes:

Burgos, 10 pesetas; Palencia, 10; San Sebastián, 5; Segovia, 25; Medina del Campo, 15; Eibar, 50; Navarra, 15; Murcia, 25; Rentería, 25; Ceuta, 10; San Salvador del Valle, 15; Gallarta, 15, y Federación Nacional, 250.

Los queridos camaradas de Puertollano nos ruegan hagamos saber a todos los compañeros su profundo agradecimiento por el rasgo de solidaridad tenido con ellos por las Secciones federadas.

Cumplimos a satisfacción este deseo de nuestros camaradas, y porque ello significa una demostración irrefutable de la disciplina que informa la actuación de nuestro organismo nacional.

(Continuación de El becerro de oro.)

más!, que todo el contenido doctrinal y filosófico derramado a voleo por aquellos hombres que hicieron de su política penitenciaría el sacerdocio de su vida entera.

Ha triunfado plenamente el poder animado de la riqueza acumulada. Se ha conseguido destrozarse momentáneamente la pureza de un sistema de justicia social, estableciendo sobre él, como base de un futuro despreciable, la negación del decoro individual y el sentimiento absoluto de la conciencia de algunos funcionarios públicos encargados de hacer cumplir la ley al derecho de superioridad y de privilegios ejercido por aquellos individuos que no ostentan más méritos profesionales que el de haber sabido enriquecerse a costa del egoísmo y la venalidad de muchos hombres.

Ha triunfado en esta lucha el poder absoluto del dinero. Cuantos intenten pecar por acción o por omisión contra lo estatuido en la ley, que mediten primero si tienen dinero bastante para eternecer la conciencia de quienes puedan ser mañana sus guardianes.

No olviden este consejo, que es muy interesante. El representante plenamente la euforia de la desvergüenza.



# PAGINA PROFESIONAL

## Cálculo y trazado de una rueda helizoidal con su tornillo sinfín

En este número corresponde el cálculo y trazado de una rueda helizoidal o corona circular, con su correspondiente tornillo sinfín.

Examinemos el caso de dos engranajes helizoidales que marchan con los ejes perpendiculares y con una relación de velocidades angulares muy reducida. El piñón tendrá un diámetro primitivo muy pequeño. Demos poca inclinación a la hélice. Los dientes, en lugar de ser partes de hélices paralelas, formarán un filete único, en hélice. Será la «rosca sinfín».

El trazado de la rosca será el del perfil de la cremallera, animado de un movimiento helizoidal; es decir, girando alrededor de un eje y moviéndose al mismo tiempo a lo largo de dicho eje.

La rosca será de uno, dos o tres filetes, según su paso comprenda uno, dos o tres filetes y otros tantos huecos.

En una rosca de un filete el paso de la rueda es igual al paso de la rosca; pero en una rosca de dos o tres filetes el paso de la rueda es solamente la mitad o la tercera parte del de la rosca.

El número de revoluciones de la rueda es el número de revoluciones de la rosca, como el número de filetes de la rosca es el número de dientes de la rueda; es decir, que para una rueda de 120 dientes y una rosca de tres filetes, cuarenta vueltas de rosca darán una vuelta de rueda, y para una rueda de 180 dientes puesta en movimiento por una rosca de un filete serán necesarias 180 revoluciones de la rosca para hacer dar una a la rueda.

En este número la figura que representamos es una rosca sinfín, modificada de tal modo que el conjunto de los dientes de la rueda, en lugar de estar limitado por un cilindro del mismo eje que el cilindro primitivo, toma la forma de un toro y abraza a la rosca de un modo más extenso. Se la emplea en el caso de grandes esfuerzos.

Esta rosca tangente, cuyas aplicaciones son las mismas que las de la rosca sinfín ordinaria, tiene gran aplicación en la industria mecánica.

Por todo lo que llevamos dicho es preciso que demos un ejemplo para que éste sirva de guía a los lectores que se interesan por estos problemas.

Para ello supongamos que necesitamos hacer el cálculo de una corona circular, con su correspondiente tornillo sinfín, y como primer dato tenemos: Distancia entre ejes, 128 milímetros; relación de velocidades entre la rueda y el tornillo sinfín, 1 : 40. Es decir, que es preciso que el tornillo dé cuarenta vueltas para que la corona circular dé una. También sabemos que, dado el esfuerzo que tienen que realizar, es preciso utilizar el módulo 5, y la «corona» ha de tener 40 dientes.

En posesión de estos datos, es preciso proceder al cálculo de la «corona» y del tornillo sinfín.

Este cálculo lo dispondremos de la siguiente forma:

Teniendo presente que el módulo 5 es el módulo real, el módulo aparente se halla dividiendo el módulo real por el coseno del ángulo de inclinación.

Diámetro primitivo de la corona será:

$$M \times N = 5 \times 40 = 200 \text{ mm.}$$

Diámetro exterior de la corona será:

$$200 + (2 \times 5) = 210 \text{ mm.}$$

Diámetro mínimo será:

$$5 \times 1,166 = 5,830; 5,830 \times 2 = 11,660; \text{ luego } 200 - 11,66 = 188,34 \text{ mm.}$$

Altura del diente será:

$$210 - 188,34 = 21,66; 21,66 : 2 = 10,83 \text{ mm.}$$

Paso será:

$$5 \times 3,1416 = 15,7080 \text{ mm.}$$

Espesor será:

$$15,7080 : 2 = 7,854 \text{ mm.}$$

Ya tenemos las dimensiones para la corona. Nos faltan las dimensiones para el tornillo sinfín. Pues bien; este tornillo tendrá un diámetro primitivo de  $256 - 200 = 56$  milímetros.

Diámetro máximo será:

$$56 + (5 \times 2) = 10 + 56 = 66 \text{ mm.}$$

Diámetro mínimo será:

$$5 \times 1,166 = 5,83; 5,83 \times 2 = 11,66; \text{ luego } 56 - 11,66 = 44,34 \text{ mm.}$$

Altura del filete del tornillo sinfín será:

$$66 - 44,34 = 21,66; 21,66 : 2 = 10,83 \text{ mm.}$$

Paso será:

$$5 \times 3,1416 = 15,7080 \text{ mm.}$$

Así, pues, la relación entre el paso del torno y el del tornillo pedido es de 2 : 1,61.

Conviene ahora multiplicar ambos términos por un factor común, esto es:

$$\frac{2 \times 60}{1,61 \times 60} = \frac{120}{96,6}$$

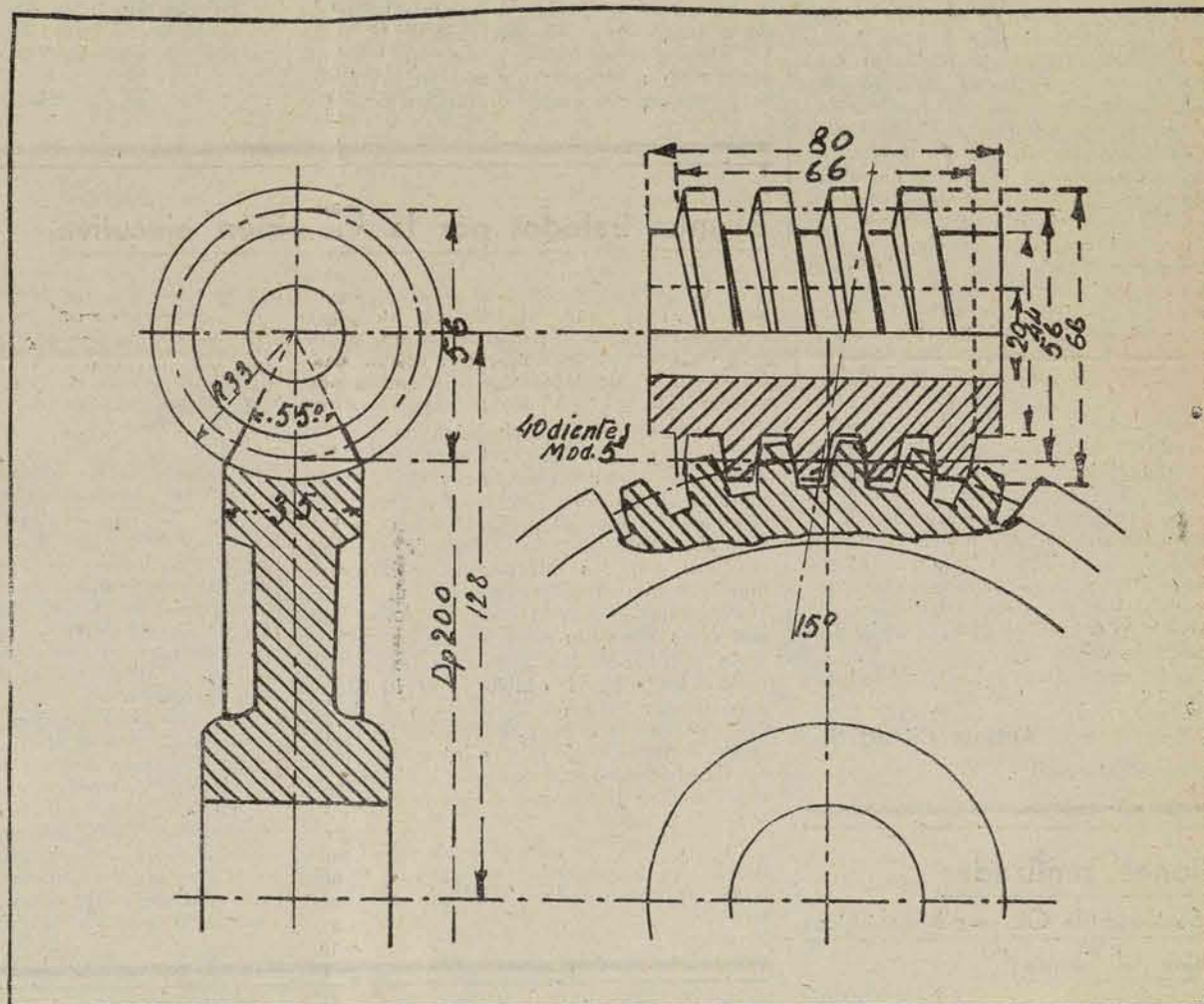
Luego el número 96,6 se aproxima a 97, que es la rueda que pondremos en el husillo.

$$\frac{120}{96,6} = \frac{120}{97} = \frac{60}{50} = \frac{100}{97}$$

Poniendo dos ruedas de comunicación de 60 y 100 dientes y otras dos de recepción de 50 y 97 dientes podemos tallar dicha hélice.

Comprobemos si en efecto el tornillo sinfín da las cuarenta vueltas mientras la rueda da una.

Diámetro primitivo.



Espesor será:

$$7,854 \text{ mm.}$$

El ángulo de inclinación correspondiente es de 15°. Este puede determinarse procediendo a la formación de un triángulo rectángulo, en el que uno de los catetos estará formado por el paso de hélice y el otro se formará por el diámetro mínimo del tornillo sinfín. El ángulo que forma este cateto con la hipotenusa es el ángulo que corresponde a 15°.

El tallado de la corona suele hacerse casi siempre en máquinas que hay especiales. Por lo tanto, no nos ocupamos de esto. Pero el tornillo sinfín es preciso roscarlo en un torno cilíndrico, que tiene un husillo de dos hilos en pulgada inglesa, para lo cual necesitamos determinar las ruedas necesarias que permitan tallar este paso de hélice.

Estableciendo la fórmula tendremos que para filetear un tornillo sinfín de paso módulo 5 en este torno es necesario disponer de una rueda de 97 dientes, que sea montada sobre el husillo del torno.

Por lo tanto, el módulo 5 equivale a 1,61 filetes por pulgada, o sea:

$$\left( \frac{25,4}{15,70} = 1,61 \right)$$

$$200 = 200 \times 3,1416 = 628,32$$

Paso del tornillo: 15,708..... 15,708  
que da el tornillo por una de la rueda.

Manuel LOPEZ AIRA

Madrid.

### Serie de 15 fresas para tallar engranajes

Número de la fresa ....	1	1 1/2	2	2 1/2	3	3 1/2	4	4 1/2
Número de dientes que puede tener la rueda que se fresa .....	12	13	14	15 a 16	17 a 18	19 a 20	21 a 22	23 a 24
Número de la fresa ....	5	5 1/2	6	6 1/2	7	7 1/2	8	
Número de dientes que puede tener la rueda que se fresa .....	26 a 29	30 a 34	35 a 41	42 a 54	55 a 79	80 a 134	135 hasta cremallera	



# MOVIMIENTO SINDICAL

## Resultados

### de los Jurados mixtos

Sabido es la gran crisis que atraviesa la industria siderometalúrgica en España, y palpablemente se observa esa crisis en los talleres generales de la Sociedad de Peñarroya, donde desde hace más de un año vienen los obreros aguantando un paro de tres días por semana, y en algunos departamentos, como en el del modelaje, ya existe el anuncio de otro día más.

Lucha titánica han tenido que sostener nuestra organización y nuestros representantes obreros en el Jurado mixto frente a la actitud patronal de querer despedir obreros de aquellos talleres, que no han podido llevarlo a cabo ante la actitud generosa y de verdadero compañerismo de los obreros de reducir todos los días de trabajo antes de ver en la mayor miseria a un camarada.

Son innumerables las gestiones hechas por el Sindicato Sidero-Metalúrgico y el Jurado mixto para resolver en parte la crisis, tratando de buscar trabajo por todos los medios, y en principio todas las gestiones fueron infructuosas. Ya en el último Pleno acordó éste que el presidente de esta Agrupación, camarada Hernando Ruiz, se desplazara a Madrid para hacer algunas gestiones con este mismo fin en los centros oficiales, y cuyos resultados no han podido ser más satisfactorios, ya que existe el aviso oficial del ministerio de Obras públicas del envío inmediato de cinco locomotoras para su reparación general en estos talleres, con lo cual quedará resuelta parcialmente, con lo que respecta al año 1934, la crisis que estos camaradas venían padeciendo.

Brindamos este ejemplo a todos los compañeros por el espíritu de solidaridad, exento de todo egoísmo, que ha permitido no fuera despedido un solo obrero de aquellos talleres.

En contraposición con esta actitud, señalamos a la Empresa, que sigue sosteniendo, en perjuicio de la mano de obra, una cantidad de franceses con títulos de ingenieros concedidos caprichosamente por la Empresa, a los que sostiene a todo tren, con toda clase de comodidades y pagas extraordinarias, y que, para colmo, viene concediéndoles todos los años un permiso de mes y medio y dos mil pesetas a cada uno para gastos de veraneo.

Sirvan de enseñanza a los trabajadores esta injusticia y este ejemplo.

Antonio FERRON

Peñarroya-Pueblonuevo.

## Gestiones realizadas

por la Sociedad de Obreros Metalúrgicos de Medina del Campo

En el mes de enero, el compañero Eusebio Baz, al terminar el servicio militar, pidió el ingreso en la fábrica de los señores Losada, por llevar éste dos años anteriormente en la casa.

Estos patronos estaban de acuerdo con el reingreso, pero con carácter eventual. En vista de esto, dos compañeros de la Junta directiva se entrevistaron con dichos señores, haciéndoles comprender que al mentado compañero, al amparo de la ley, le correspondía volver a trabajar en su casa como obrero fijo, siendo alcanzado por la organización que se cumpliera esto.

Con fecha 26 de abril se hizo una reclamación en el Jurado mixto por diferencia de salario y horas extraordinarias trabajadas por el compañero Felipe Ramos, fontanero en la casa del patrón Sr. Julio del Río, durante ocho años.

Con fecha 22 de agosto se celebró el juicio, condenando el Jurado a dicho patrono, que tuvo que abonar la cantidad de pesetas 151,50.

Con fecha 23 de mayo y 1 de agosto nos dirigimos a los Sres. Losada reclamando, con arreglo a nuestro contrato de trabajo, diferencia de salario de tres compañeros, que en estas fechas disfrutaban un salario de 1,80 y 3 pesetas, respectivamente, alcanzando la de 1,80 a 3 pesetas, y las de 3 pesetas a 4,50.

Con fecha 1 de agosto se hizo también una reclamación de varios aprendices que con arreglo al tiempo en el oficio les corres-

pondría aumento de salario, disfrutando en la actualidad cada cual el salario que les pertenece.

Con fecha 23 de octubre celebramos asamblea, en la que se discutió, entre otras cosas, la constitución de Sindicatos provinciales. Acordando la asamblea, por unanimidad, que sea constituido en esta provincia.

Varios compañeros han solicitado de los Sres. Losada y en distintas fechas los siete días de vacaciones. No habiéndoseles concedido porque el momento de la industria —según dichos señores— no lo permite. En virtud de esto, con fecha 28 de octubre les comunicamos que en vista de que ningún obrero de su casa había disfrutado las vacaciones, les agradeceríamos que lo antes posible nos comunicaran con lo que ellos tuvieran pensado acerca de lo mismo; y con fecha 3 del actual nos contestan que las vacaciones las disfrutaremos todos juntos y en la última semana de diciembre.

Con fecha 20 de noviembre del año próximo pasado empezaron a admitir los señores Losada obreros eventuales, trabajando en la actualidad un número de treinta de estos trabajadores.

Con fecha 4 del actual fué llamado el compañero Alvarez, presidente de la organización, al despacho de dichos patronos para decirle que pensaba despedir a todos los obreros eventuales, puesto que la mayoría iban a cumplir un año en la fábrica y que les era imposible darles los siete días

de vacaciones, y menos aún dejarles como obreros fijos, y que bastante hacen con sostener la industria, que no es poco. Por lo tanto, deseaban que el compañero Alvarez les dijese que el plazo determinaba la eventualidad, para que dichos obreros no fuesen fijos.

El compañero Alvarez les manifestó que desconocía texto alguno sobre el particular. Asegurándonos que los contratos que tienen hechos para los obreros eventuales son ilegales, puesto que cada obrero está ganando el jornal que a ellos les parece. A esto los patronos dijeron que no había ilegalidad, puesto que tenían estampada su firma.

El compañero Alvarez les dió lectura de los artículos del contrato de trabajo referentes a lo mismo, manifestándoles además que no se extrañaran de que estos obreros, al ser despedidos, les hicieran una reclamación de diferencia de salario que les correspondiese, reclamación que se elevaría a una cantidad considerable de pesetas.

En vista de esto, y por temor a la reclamación, preguntáronle entonces qué es lo que procedía hacer en este caso; manifestando el compañero Alvarez que lo más acertado es que clasificaran a cada cual en la categoría que le corresponde, dándole el sueldo que le pertenece.

Dijeron que ellos lo tratarían para solucionarlo de la mejor forma posible, atentos a los intereses de todos.

EL CORRESPONSAL

## Asuntos tratados por la Comisión ejecutiva

Se ha celebrado una reunión en la Secretaría de la Unión General, con las representaciones de las organizaciones de la Edificación, sobre el pleito, de Fontaneros y Calefactores de Madrid, asistiendo Juan Antonio Pla y Daniel Rojo.

En virtud del requerimiento de las Comisiones ejecutivas de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, se ha tomado el acuerdo, previa consulta a los delegados al Comité nacional y con el voto favorable de éstos, de contribuir al fondo electoral con dos mil pesetas y hacer un manifiesto de propaganda electoral, que ha sido remitido a todas las Secciones para que éstas procedan a su reparto.

Se aprobaron las gestiones hechas por Julio Riesgo en el ministerio de la Guerra para buscar solución al conflicto de la fábrica de cañones de Trubia, y se ha conseguido la promesa de que se irá a la creación de Comisiones arbitrales que entiendan en todos los conflictos que surjan en las fábricas del Estado.

Para el caso de que se celebre la Conferencia de la industria, se acuerda recoger unas aspiraciones de los trabajadores toneros.

## A la memoria de un camarada

El hombre no puede vivir solo; necesita amigos, necesita con quien compartir alegrías y sinsabores, necesita tener quien en ocasiones le aconseje y a quien también aconsejar. En suma: el hombre necesita sociedad.

De esta sociedad nace, con el tiempo, la intimidad, el cariño.

Cuando entre personas existe la intimidad, la más leve desgracia del uno produce un gran sentimiento en el otro; ambos van unidos en el dolor y en la alegría.

Cuando entre personas existe la intimidad cuando éste se ha adquirido por una coincidencia de ideal que les ha llevado a luchar en un mismo terreno y por una misma causa, cruzando la difícil senda que el obrero halla para llegar a obtener su emancipación total, esta unión espiritual se acentúa en una forma incomparable.

De aquí el sentimiento, el dolor profundo de todos, absolutamente de todos los afiliados a la Sociedad de Obreros Metalúrgicos con la trágica muerte del compañero Juan Garrido Serrano, víctima de un accidente del trabajo.

Trabajador honrado, dejó su vida cumpliendo el deber que la naturaleza le impuso. El producto del deber cumplido jamás lo percibió; por eso supo luchar para que, ya que el suyo le había sido usurpado,

no fuese también el de sus hijos; y murió, murió trágicamente, sin haber podido triunfar.

Su recuerdo vivirá siempre en nosotros, alentándonos para seguir por el camino emprendido; observaremos sus sanos y expertos consejos, procurando conducirnos siempre con la mayor sensatez; seremos fieles seguidores de su conducta; no desmayaremos jamás.

Sirvan estas modestas líneas como demostración del sentimiento producido en todos sus compañeros, y además como bálsamo para calmar el dolor de su familia, compartiéndolo con quienes están dispuestos a seguir la lucha por el mismo fin que nuestro malogrado compañero.

Ubeda.

P. CAMPOS

## Cambio de nombre

La Sociedad de Metalúrgicos y Siderúrgicos de Cartagena nos ruega que hagamos público desde las páginas de EL METALURGICO que ha modificado el título de la misma en la siguiente forma: Sindicato Siderometalúrgico de Industrias Navales y Terrestres, Unión General de Trabajadores, Cartagena.

## Notas de la Sección de Miranda de Ebro

Este Sindicato, cumplimentando el artículo 25 de sus estatutos, se ha reunido el 28 del pasado mes en junta general ordinaria, en su domicilio social.

Se da lectura del acta anterior, que se aprueba.

Seguidamente se da cuenta de la carta remitida a unos patronos de esta localidad para que en lo sucesivo se abstengan de hacer trabajar más horas de las reglamentadas por nuestro contrato de trabajo, toda vez que este Sindicato se encuentra con diecinueve compañeros parados, y se tomó el acuerdo de que si vuelven a reincidir se ponga en conocimiento del delegado de Trabajo.

Se da lectura de una carta de la Administración indicándonos el acuerdo de la última junta general para la admisión de los obreros parados en la próxima campaña azucarera; dándose lectura de la lista de los diecinueve compañeros para su admisión en la próxima campaña, si hubiera lugar.

Se acuerda por unanimidad que este Sindicato se dirija a la Junta administrativa para hacerle la siguiente proposición: Que se nombre una Comisión de las Secciones que tienen obreros en las listas para su investigación en la admisión de los obreros y de los conflictos que puedan ocurrir dentro de la fábrica.

También se acuerda por unanimidad que todos los componentes del Sindicato dejen para la proyectada Casa del Pueblo un día de jornal al año, que será de seis pesetas, excluyendo a los camaradas parados, y que todos los compañeros se comprometan a trabajar en la construcción de dicha Casa desinteresadamente; pudiendo hacer efectivas las seis pesetas desde 1 de noviembre.

Se da lectura de la circular número 1 de la Agrupación Socialista de Burgos (Comisión electoral), indicándonos que se nombren dos compañeros interventores para las próximas elecciones del 19 del corriente; siendo nombrados los compañeros Valeriano Ortega y Raimundo Porres, después de unas palabras de este camarada indicando la trascendencia de estas elecciones, en las que la clase obrera debe poner el mayor interés para llevar el mayor número de representantes a las Cortes y que no se vean mercedadas nuestras fuerzas.

También se acuerda contribuir con 10 pesetas para el Fondo electoral, sintiendo mucho no poder contribuir con mayor cantidad por la situación económica en que nos encontramos.

Al dar lectura a la comunicación remitida por el señor alcalde para que se mande la lista de los obreros parados para la Oficina de Colocación obrera, el compañero Porres, como vocal inspector de dicha Oficina, da cuenta de los trámites realizados y los inconvenientes que se encuentran para su ejecución, por indicar los patronos que no están nombrados según determina la ley de Colocación obrera, y que dicha Oficina no podrá funcionar hasta que los patronos sean nombrados por sus respectivas Agrupaciones y su aprobación por el ministerio de Trabajo; siendo aprobada la intervención del compañero Porres dentro de la Oficina de Colocación obrera.

Se da lectura de las circulares números 20, 21, 22, 23 y 24, indicando el presidente los acuerdos de la Directiva y siendo aprobados por la junta general sin discusión.

Movimiento de afiliados durante el tercer trimestre: Han pedido el ingreso durante dicho tiempo quince compañeros, causando baja uno por cambio de residencia.

Se pasa a los ruegos, preguntas y proposiciones de los asociados, y el compañero Guerrero propone que debemos nombrar un compañero para que represente a este Sindicato en la Junta administrativa, siendo nombrado para dicho cargo el compañero Paulino González, por unanimidad.

El compañero secretario indica que si algún camarada desea apuntarse para la próxima campaña azucarera, para la segunda lista, puede pasar a hacerlo los días de cotización que tiene señalados el Sindicato, y que serán apuntados por riguroso turno de antigüedad.

EL CORRESPONSAL

Gráfica Socialista  
San Bernardo, 92



# PAGINA PROFESIONAL

## Cálculo y trazado de una rueda helizoidal con su tornillo sinfín

En este número corresponde el cálculo y trazado de una rueda helizoidal o corona circular, con su correspondiente tornillo sinfín.

Examinemos el caso de dos engranajes helizoidales que marchan con los ejes perpendiculares y con una relación de velocidades angulares muy reducida. El piñón tendrá un diámetro primitivo muy pequeño. Demos poca inclinación a la hélice. Los dientes, en lugar de ser partes de hélices paralelas, formarán un filete único, en hélice. Será la «rosca sinfín».

El trazado de la rosca será el del perfil de la cremallera, animado de un movimiento helizoidal; es decir, girando alrededor de un eje y moviéndose al mismo tiempo a lo largo de dicho eje.

La rosca será de uno, dos o tres filetes, según su paso comprenda uno, dos o tres filetes y otros tantos huecos.

En una rosca de un filete el paso de la rueda es igual al paso de la rosca; pero en una rosca de dos o tres filetes el paso de la rueda es solamente la mitad o la tercera parte del de la rosca.

El número de revoluciones de la rueda es el número de revoluciones de la rosca, como el número de filetes de la rosca es el número de dientes de la rueda; es decir, que para una rueda de 120 dientes y una rosca de tres filetes, cuarenta vueltas de rosca darán una vuelta de rueda, y para una rueda de 180 dientes puesta en movimiento por una rosca de un filete serán necesarias 180 revoluciones de la rosca para hacer dar una a la rueda.

En este número la figura que representamos es una rosca sinfín, modificada de tal modo que el conjunto de los dientes de la rueda, en lugar de estar limitado por un cilindro del mismo eje que el cilindro primitivo, toma la forma de un toro y abraza a la rosca de un modo más extenso. Se la emplea en el caso de grandes esfuerzos.

Esta rosca tangente, cuyas aplicaciones son las mismas que las de la rosca sinfín ordinaria, tiene gran aplicación en la industria mecánica.

Por todo lo que llevamos dicho es preciso que demos un ejemplo para que éste sirva de guía a los lectores que se interesan por estos problemas.

Para ello supongamos que necesitamos hacer el cálculo de una corona circular, con su correspondiente tornillo sinfín, y como primer dato tenemos: Distancia entre ejes, 128 milímetros; relación de velocidades entre la rueda y el tornillo sinfín, 1 : 40. Es decir, que es preciso que el tornillo dé cuarenta vueltas para que la corona circular dé una. También sabemos que, dado el esfuerzo que tienen que realizar, es preciso utilizar el módulo 5, y la «corona» ha de tener 40 dientes.

En posesión de estos datos, es preciso proceder al cálculo de la «corona» y del tornillo sinfín.

Este cálculo lo dispondremos de la siguiente forma:

Teniendo presente que el módulo 5 es el módulo real, el módulo aparente se halla dividiendo el módulo real por el coseno del ángulo de inclinación.

Diámetro primitivo de la corona será:

$$M \times N = 5 \times 40 = 200 \text{ mm.}$$

Diámetro exterior de la corona será:

$$200 + (2 \times 5) = 210 \text{ mm.}$$

Diámetro mínimo será:

$$5 \times 1,166 = 5,830; 5,830 \times 2 = 11,660; \text{ luego } 200 - 11,66 = 188,34 \text{ mm.}$$

Altura del diente será:

$$210 - 188,34 = 21,66; 21,66 : 2 = 10,83 \text{ mm.}$$

Paso será:

$$5 \times 3,1416 = 15,7080 \text{ mm.}$$

Espesor será:

$$15,7080 : 2 = 7,854 \text{ mm.}$$

Ya tenemos las dimensiones para la corona. Nos faltan las dimensiones para el tornillo sinfín. Pues bien; este tornillo tendrá un diámetro primitivo de  $256 - 200 = 56$  milímetros.

Diámetro máximo será:

$$56 + (5 \times 2) = 10 + 56 = 66 \text{ mm.}$$

Diámetro mínimo será:

$$5 \times 1,166 = 5,83; 5,83 \times 2 = 11,66; \text{ luego } 56 - 11,66 = 44,34 \text{ mm.}$$

Altura del filete del tornillo sinfín será:

$$66 - 44,34 = 21,66; 21,66 : 2 = 10,83 \text{ mm.}$$

Paso será:

$$5 \times 3,1416 = 15,7080 \text{ mm.}$$

Así, pues, la relación entre el paso del tornillo y el del tornillo pedido es de 2 : 1,61.

Conviene ahora multiplicar ambos términos por un factor común, esto es:

$$\frac{2 \times 60}{1,61 \times 60} = \frac{120}{96,6}$$

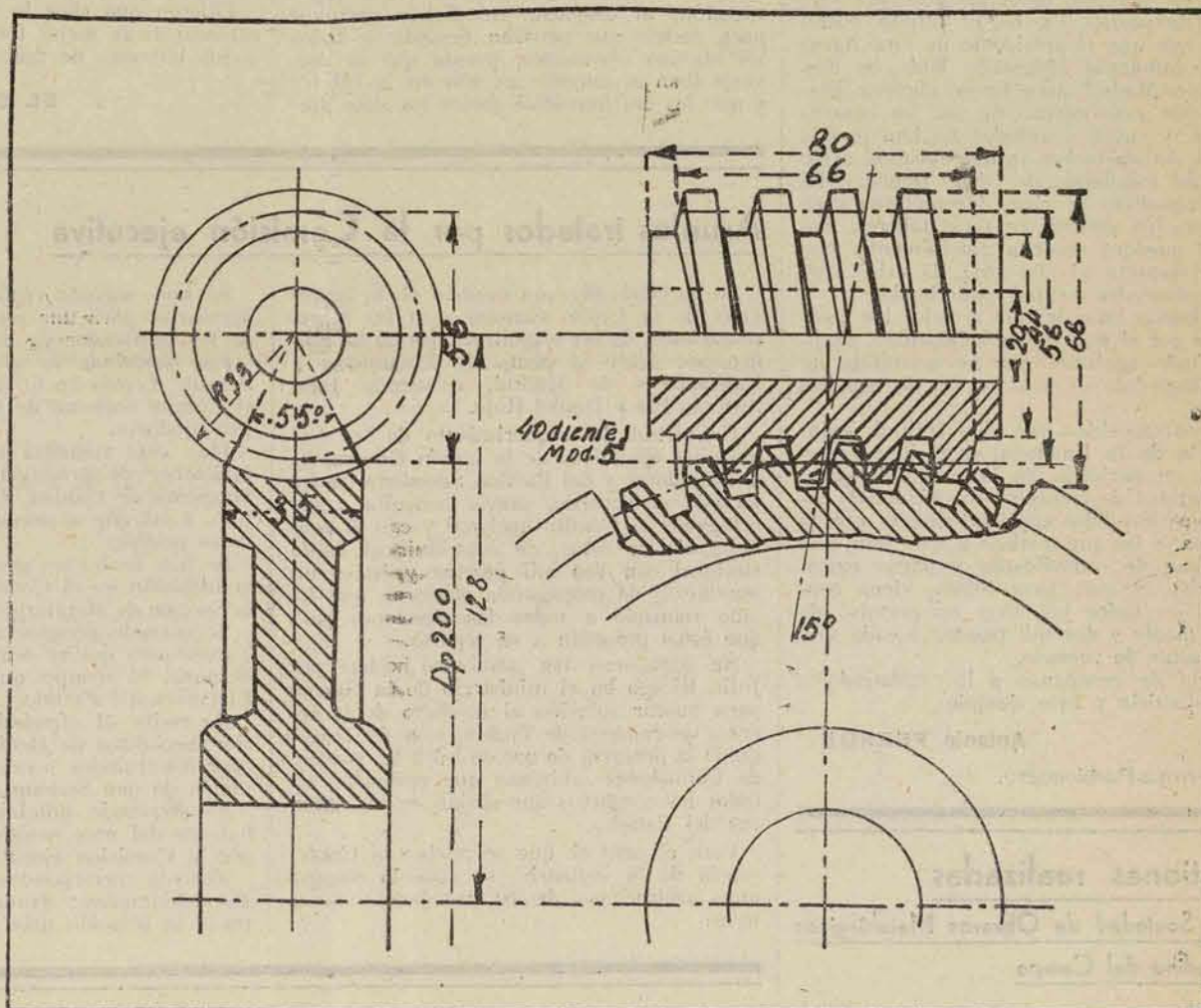
Luego el número 96,6 se aproxima a 97, que es la rueda que pondremos en el husillo.

$$\frac{120}{96,6} = \frac{120}{97} = \frac{60}{50} = \frac{100}{97}$$

Poniendo dos ruedas de comunicación de 60 y 100 dientes y otras dos de recepción de 50 y 97 dientes podemos tallar dicha hélice.

Comprobemos si en efecto el tornillo sinfín da las cuarenta vueltas mientras la rueda da una.

Diámetro primitivo.



Espesor será:

$$7,854 \text{ mm.}$$

El ángulo de inclinación correspondiente es de 15°. Este puede determinarse procediendo a la formación de un triángulo rectángulo, en el que uno de los catetos estará formado por el paso de hélice y el otro se formará por el diámetro mínimo del tornillo sinfín. El ángulo que forma este cateto con la hipotenusa es el ángulo que corresponde a 15°.

El tallado de la corona suele hacerse casi siempre en máquinas que hay especiales. Por lo tanto, no nos ocupamos de esto. Pero el tornillo sinfín es preciso roscarlo en un torno cilíndrico, que tiene un husillo de dos hilos en pulgada inglesa, para lo cual necesitamos determinar las ruedas necesarias que permitan tallar este paso de hélice.

Estableciendo la fórmula tendremos que para filetear un tornillo sinfín de paso módulo 5 en este torno es necesario disponer de una rueda de 97 dientes, que sea montada sobre el husillo del torno.

Por lo tanto, el módulo 5 equivale a 1,61 filetes por pulgada, o sea:

$$\left( \frac{25,4}{15,70} = 1,61 \right)$$

$$200 = 200 \times 3,1416 = 628,32$$

$$\text{Paso del tornillo: } 15,708 \dots \dots \dots 15,708 = 40 \text{ vueltas que da el tornillo por una de la rueda.}$$

Manuel LOPEZ AIRA

Madrid.

### Serie de 15 fresas para tallar engranajes

Número de la fresa ....	1	1 1/2	2	2 1/2	3	3 1/2	4	4 1/2
Número de dientes que puede tener la rueda que se fresa .....	12	13	14	15 a 16	17 a 18	19 a 20	21 a 22	23 a 24
Número de la fresa ....	5	5 1/2	6	6 1/2	7	7 1/2	8	
Número de dientes que puede tener la rueda que se fresa .....	26 a 29	30 a 34	35 a 41	42 a 54	55 a 79	80 a 134	135 hasta cremallera	



# MOVIMIENTO SINDICAL

## Resultados

### de los Jurados mixtos

Sabido es la gran crisis que atraviesa la industria siderometalúrgica en España, y palpablemente se observa esa crisis en los talleres generales de la Sociedad de Peñarroya, donde desde hace más de un año vienen los obreros aguantando un paro de tres días por semana, y en algunos departamentos, como en el del modelaje, ya existe el anuncio de otro día más.

Lucha titánica han tenido que sostener nuestra organización y nuestros representantes obreros en el Jurado mixto frente a la actitud patronal de querer despedir obreros de aquellos talleres, que no han podido llevarlo a cabo ante la actitud generosa y de verdadero compañerismo de los obreros de reducir todos los días de trabajo antes de ver en la mayor miseria a un camarada.

Son innumerables las gestiones hechas por el Sindicato Sidero-Metalúrgico y el Jurado mixto para resolver en parte la crisis, tratando de buscar trabajo por todos los medios, y en principio todas las gestiones fueron infructuosas. Ya en el último Pleno acordó éste que el presidente de esta Agrupación, camarada Hernando Ruiz, se desplazara a Madrid para hacer algunas gestiones con este mismo fin en los centros oficiales, y cuyos resultados no han podido ser más satisfactorios, ya que existe el aviso oficial del ministerio de Obras públicas del envío inmediato de cinco locomotoras para su reparación general en estos talleres, con lo cual quedará resuelta parcialmente, con lo que respecta al año 1934, la crisis que estos camaradas venían padeciendo.

Brindamos este ejemplo a todos los compañeros por el espíritu de solidaridad, exento de todo egoísmo, que ha permitido no fuera despedido un solo obrero de aquellos talleres.

En contraposición con esta actitud, señalamos la de la Empresa, que sigue sosteniendo, en perjuicio de la mano de obra, una cantidad de franceses con títulos de ingenieros concedidos caprichosamente por la Empresa, a los que sostiene a todo tren, con toda clase de comodidades y pagas extraordinarias, y que, para colmo, viene concediéndoles todos los años un permiso de mes y medio y dos mil pesetas a cada uno para gastos de veraneo.

Sirvan de enseñanza a los trabajadores esta injusticia y este ejemplo.

**Antonio FERRON**

Peñarroya-Pueblonuevo.

## Gestiones realizadas

por la Sociedad de Obreros Metalúrgicos de Medina del Campo

En el mes de enero, el compañero Eusebio Baz, al terminar el servicio militar, pidió el ingreso en la fábrica de los señores Losada, por llevar éste dos años anteriormente en la casa.

Estos patronos estaban de acuerdo con el reingreso, pero con carácter eventual. En vista de esto, dos compañeros de la Junta directiva se entrevistaron con dichos señores, haciéndoles comprender que al mentado compañero, al amparo de la ley, le correspondía volver a trabajar en su casa como obrero fijo, siendo alcanzado por la organización que se cumpliera esto.

Con fecha 26 de abril se hizo una reclamación en el Jurado mixto por diferencia de salario y horas extraordinarias trabajadas por el compañero Felipe Ramos, fontanero en la casa del patrón Sr. Julio del Río, durante ocho años.

Con fecha 22 de agosto se celebró el juicio, condenando el Jurado a dicho patrono, que tuvo que abonar la cantidad de pesetas 151,50.

Con fecha 23 de mayo y 1 de agosto nos dirigimos a los Sres. Losada reclamando, con arreglo a nuestro contrato de trabajo, diferencia de salario de tres compañeros, que en estas fechas disfrutaban un salario de 1,80 y 3 pesetas, respectivamente, alcanzando la de 1,80 a 3 pesetas, y las de 3 pesetas a 4,50.

Con fecha 1 de agosto se hizo también una reclamación de varios aprendices que con arreglo al tiempo en el oficio les corres-

pondía aumento de salario, disfrutando en la actualidad cada cual el salario que les pertenece.

Con fecha 23 de octubre celebramos asamblea, en la que se discutió, entre otras cosas, la constitución de Sindicatos provinciales. Acordando la asamblea, por unanimidad, que sea constituido en esta provincia.

Varios compañeros han solicitado de los Sres. Losada y en distintas fechas los siete días de vacaciones. No habiéndoseles concedido porque el momento de la industria —según dichos señores— no lo permite. En virtud de esto, con fecha 28 de octubre les comunicamos que en vista de que ningún obrero de su casa había disfrutado las vacaciones, les agradeceríamos que lo antes posible nos comunicaran con lo que ellos tuvieran pensado acerca de lo mismo; y con fecha 3 del actual nos contestan que las vacaciones las disfrutaremos todos juntos y en la última semana de diciembre.

Con fecha 20 de noviembre del año próximo pasado empezaron a admitir los señores Losada obreros eventuales, trabajando en la actualidad un número de treinta de estos trabajadores.

Con fecha 4 del actual fué llamado el compañero Alvarez, presidente de la organización, al despacho de dichos patronos para decirle que pensaba despedir a todos los obreros eventuales, puesto que la mayoría iban a cumplir un año en la fábrica y que les era imposible darles los siete días

de vacaciones, y menos aún dejarles como obreros fijos, y que bastante hacen con sostener la industria, que no es poco. Por lo tanto, deseaban que el compañero Alvarez les dijese que el plazo determinaba la eventualidad, para que dichos obreros no fuesen fijos.

El compañero Alvarez les manifestó que desconocía texto alguno sobre el particular. Asegurándoles que los contratos que tienen hechos para los obreros eventuales son ilegales, puesto que cada obrero está ganando el jornal que a ellos les parece. A esto los patronos dijeron que no había ilegalidad, puesto que tenían estampada su firma.

El compañero Alvarez les dio lectura de los artículos del contrato de trabajo referentes a lo mismo, manifestándoles además que no se extrañaran de que estos obreros, al ser despedidos, les hicieran una reclamación de diferencia de salario que les correspondiese, reclamación que se elevaría a una cantidad considerable de pesetas.

En vista de esto, y por temor a la reclamación, preguntaron entonces qué es lo que procedía hacer en este caso; manifestando el compañero Alvarez que lo más acertado es que clasificaran a cada cual en la categoría que le corresponde, dándole el sueldo que le pertenece.

Dijeron que ellos lo tratarían para solucionarlo de la mejor forma posible, atentos a los intereses de todos.

**EL CORRESPONSAL**

## Asuntos tratados por la Comisión ejecutiva

Se ha celebrado una reunión en la Secretaría de la Unión General, con las representaciones de las organizaciones de la Edificación, sobre el pleito, de Fontaneros y Calefactores de Madrid, asistiendo Juan Antonio Pla y Daniel Rojo.

En virtud del requerimiento de las Comisiones ejecutivas de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, se ha tomado el acuerdo, previa consulta a los delegados al Comité nacional y con el voto favorable de éstos, de contribuir al fondo electoral con dos mil pesetas y hacer un manifiesto de propaganda electoral, que ha sido remitido a todas las Secciones para que éstas procedan a su reparto.

Se aprobaron las gestiones hechas por Julio Riesgo en el ministerio de la Guerra para buscar solución al conflicto de la fábrica de cañones de Trubia, y se ha conseguido la promesa de que se irá a la creación de Comisiones arbitrales que entiendan en todos los conflictos que surjan en las fábricas del Estado.

Para el caso de que se celebre la Conferencia de la industria, se acuerda recoger unas aspiraciones de los trabajadores toneleros.

Se han seguido realizando las gestiones necesarias para una resolución en beneficio de los camaradas de Sagunto.

Fuó aprobada la gestión del camarada Pascual Tomás en la reunión celebrada por el Comité nacional de la Unión General de Trabajadores.

Han sido tomadas en consideración las peticiones de propaganda hechas por las Secciones de Ciudad Real, Alicante y Trujillo, a las que se atenderá en el plazo más breve posible.

Se han hecho las gestiones precisas para la inclusión en el Censo electoral social de la Sección de Metalúrgicos de Ibi (Alicante).

Se concede permiso al camarada Pascual Tomás para que se ocupe de la propaganda electoral el tiempo que crea necesario la Ejecutiva del Partido.

Se recibe el ofrecimiento de la Agrupación Socialista de Denia (Alicante) de realizar los trabajos necesarios para la constitución de una Sección de metalúrgicos.

El secretario administrativo presenta el balance del mes anterior, que es aprobado por la Comisión ejecutiva.

Toda la correspondencia recibida se estudia debidamente, dando a cada caso planteado la solución más justa.

## A la memoria de un camarada

El hombre no puede vivir solo; necesita amigos, necesita con quien compartir alegrías y sinsabores; necesita tener quien en ocasiones le aconseje y a quien también aconsejar. En suma: el hombre necesita sociedad.

De esta sociedad nace, con el tiempo, la intimidad, el cariño.

Cuando entre personas existe la intimidad, la más leve desgracia del uno produce un gran sentimiento en el otro; ambos van unidos en el dolor y en la alegría.

Cuando entre personas existe la intimidad cuando éste se ha adquirido por una coincidencia de ideal que les ha llevado a luchar en un mismo terreno y por una misma causa, cruzando la difícil senda que el obrero halla para llegar a obtener su emancipación total, esta unión espiritual se acentúa en una forma incomparable.

De aquí el sentimiento, el dolor profundo de todos, absolutamente de todos los afiliados a la Sociedad de Obreros Metalúrgicos con la trágica muerte del compañero Juan Garrido Serrano, víctima de un accidente del trabajo.

Trabajador honrado, dejó su vida cumpliendo el deber que la naturaleza le impuso. El producto del deber cumplido jamás lo percibió; por eso supo luchar para que, ya que el suyo le había sido usurpado,

no fuese también el de sus hijos; y murió, murió trágicamente, sin haber podido triunfar.

Su recuerdo vivirá siempre en nosotros, alentándonos para seguir por el camino emprendido; observaremos sus sanos y expertos consejos, procurando conducirnos siempre con la mayor sensatez; seremos fieles seguidores de su conducta; no desmayaremos jamás.

Sirvan estas modestas líneas como demostración del sentimiento producido en todos sus compañeros, y además como bálsamo para calmar el dolor de su familia, compartiéndolo con quienes están dispuestos a seguir la lucha por el mismo fin que nuestro malogrado compañero.

**P. CAMPOS**

Ubeda.

## Cambio de nombre

La Sociedad de Metalúrgicos y Siderúrgicos de Cartagena nos ruega que hagamos público desde las páginas de EL METALURGICO que ha modificado el título de la misma en la siguiente forma: Sindicato Siderometalúrgico de Industrias Navales y Terrestres, Unión General de Trabajadores, Cartagena.

## Notas de la Sección de

### Miranda de Ebro

Este Sindicato, cumplimentando el artículo 25 de sus estatutos, se ha reunido el 28 del pasado mes en junta general ordinaria, en su domicilio social.

Se da lectura del acta anterior, que se aprueba.

Seguidamente se da cuenta de la carta remitida a unos patronos de esta localidad para que en lo sucesivo se abstengan de hacer trabajar más horas de las reglamentadas por nuestro contrato de trabajo, toda vez que este Sindicato se encuentra con diecinueve compañeros parados, y se tomó el acuerdo de que si vuelven a reincidir se ponga en conocimiento del delegado de Trabajo.

Se da lectura de una carta de la Administración indicándonos el acuerdo de la última junta general para la admisión de los obreros parados en la próxima campaña azucarera; dándose lectura de la lista de los diecinueve compañeros para su admisión en la próxima campaña, si hubiera lugar.

Se acuerda por unanimidad que este Sindicato se dirija a la Junta administrativa para hacerle la siguiente proposición: Que se nombre una Comisión de las Secciones que tienen obreros en las listas para su investigación en la admisión de los obreros y de los conflictos que puedan ocurrir dentro de la fábrica.

También se acuerda por unanimidad que todos los componentes del Sindicato dejen para la proyectada Casa del Pueblo un día de jornal al año, que será de seis pesetas, excluyendo a los camaradas parados, y que todos los compañeros se comprometan a trabajar en la construcción de dicha Casa desinteresadamente; pudiendo hacer efectivas las seis pesetas desde 1 de noviembre.

Se da lectura de la circular número 1 de la Agrupación Socialista de Burgos (Comisión electoral), indicándonos que se nombren dos compañeros interventores para las próximas elecciones del 19 del corriente; siendo nombrados los compañeros Valeriano Ortega y Raimundo Porres, después de unas palabras de este camarada indicando la trascendencia de estas elecciones, en las que la clase obrera debe poner el mayor interés para llevar el mayor número de representantes a las Cortes y que no se vean mermadas nuestras fuerzas.

También se acuerda contribuir con 10 pesetas para el Fondo electoral, sintiendo mucho no poder contribuir con mayor cantidad por la situación económica en que nos encontramos.

Al dar lectura a la comunicación remitida por el señor alcalde para que se mande la lista de los obreros parados para la Oficina de Colocación obrera, el compañero Porres, como vocal inspector de dicha Oficina, da cuenta de los trámites realizados y los inconvenientes que se encuentran para su ejecución, por indicar los patronos que no están nombrados según determina la ley de Colocación obrera, y que dicha Oficina no podrá funcionar hasta que los patronos sean nombrados por sus respectivas Agrupaciones y su aprobación por el ministerio de Trabajo; siendo aprobada la intervención del compañero Porres dentro de la Oficina de Colocación obrera.

Se da lectura de las circulares números 20, 21, 22, 23 y 24, indicando el presidente los acuerdos de la Directiva y siendo aprobados por la junta general sin discusión.

Movimiento de afiliados durante el tercer trimestre: Han pedido el ingreso durante dicho tiempo quince compañeros, causando baja uno por cambio de residencia.

Se pasa a los ruegos, preguntas y proposiciones de los asociados, y el compañero Guerrero propone que debemos nombrar un compañero para que represente a este Sindicato en la Junta administrativa, siendo nombrado para dicho cargo el compañero Paulino González, por unanimidad.

El compañero secretario indica que si algún camarada desea apuntarse para la próxima campaña azucarera, para la segunda lista, puede pasar a hacerlo los días de cotización que tiene señalados el Sindicato, y que serán apuntados por riguroso turno de antigüedad.

**EL CORRESPONSAL**

Gráfica Socialista  
San Bernardo, 92